



No hay alba sin Lucero recorre la vida y obra de Oscar Lucero Moya, mártir de la lucha insurreccional antibatistiana, desde su nacimiento en el central Miranda (hoy Julio Antonio Mella) el 28 de abril de 1928 hasta su captura, asesinato y desaparición física por los sicarios de la dictadura el 19 de mayo de 1958. Su semblanza biográfica aparece enriquecida por cuatro testimonios de familiares y compañeros de lucha que estuvieron a su lado en distintos momentos de su accionar humano y revolucionario; y por una amplia selección de documentos y fotos que contribuyen a conocer mejor su vida y su legado. El Mártir del Silencio, como es conocido Oscar, al no delatar a sus compañeros a pesar de las torturas, es un símbolo para las generaciones de cubanos que hicieron la Revolución y hoy la continúan victoriosamente.

ORLANDO CORALES MORENO (Palma Soriano, 1971). Pastor de la Iglesia Bautista de Emaús, Nuevitas, Camagüey. Bachiller en Teología. Coordinador de la Comisión de Historia de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba y secretario ejecutivo de la Coordinación Obrero-Estudiantil Bautista de Cuba. Miembro de la Unhic. Ha publicado artículos en la prensa nacional y local. Entre sus reconocimientos constan: la Medalla 50 Aniversario de la UJC y haber sido invitado a los congresos de la UJC y al XIV Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, en La Habana.

ISBN 978-959-274-169-0



OFICINA DE PUBLICACIONES
DEL CONSEJO DE ESTADO

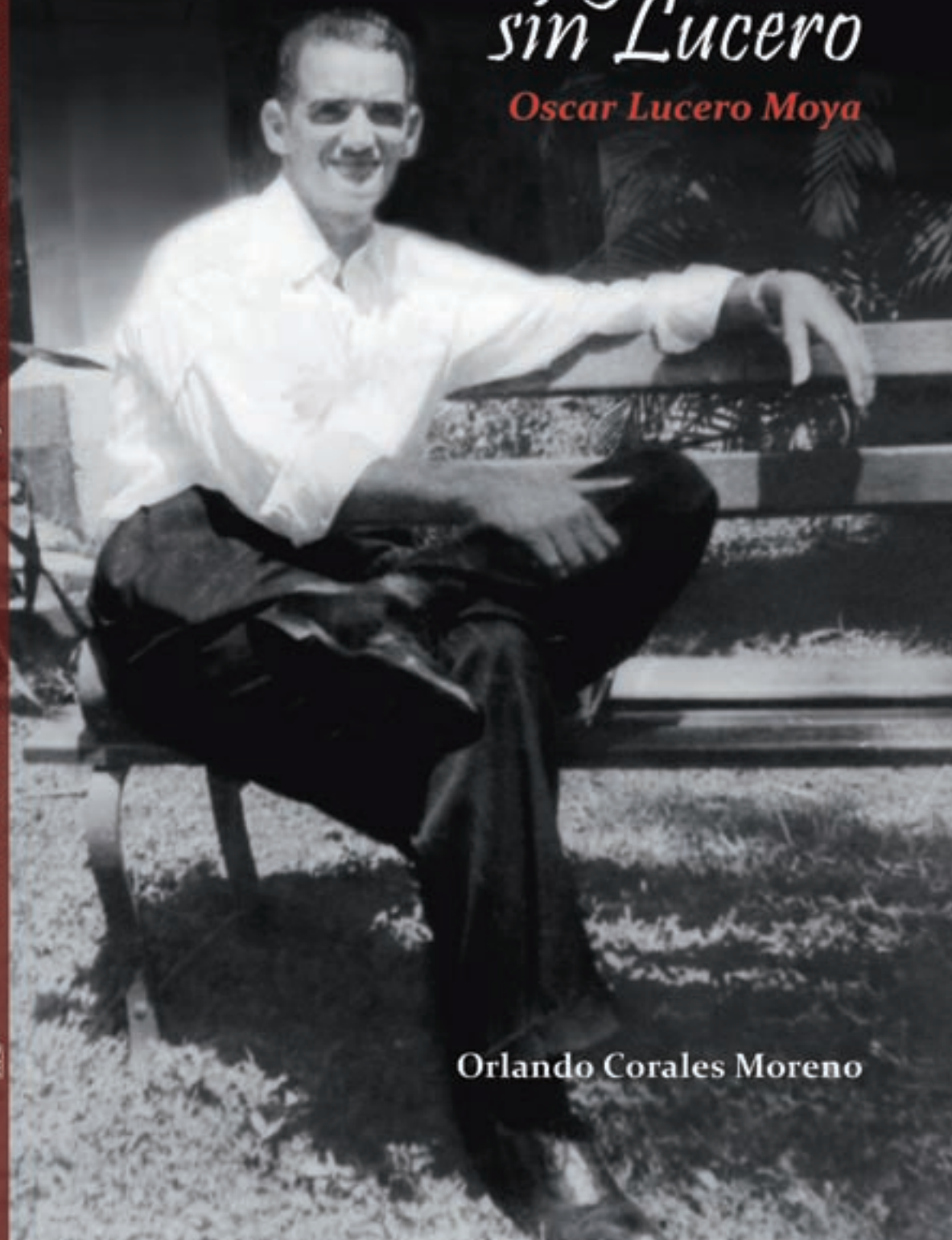
No hay alba sin Lucero. Oscar Lucero Moya

Orlando Corales Moreno



No hay alba sin Lucero

Oscar Lucero Moya



Orlando Corales Moreno

No hay alba sin Lucero

Oscar Lucero Moya

No hay alba sin Lucero

Oscar Lucero Moya

Orlando Corales Moreno



OFICINA DE PUBLICACIONES
DEL CONSEJO DE ESTADO

Cuidados de la edición: Belkys Duménigo García

Edición: Olivia Diago Izquierdo

Corrección: Yahima Rosaenz León

Diseño de cubierta e interior: Aida Soto-Navarro González

Realización: José Ramón Lozano Fundora

Fotografías: Cortesía del autor

© Orlando Corales Moreno, 2018

© Sobre la presente edición:

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2018

ISBN 978-959-274-169-0

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.

Calle 8 No. 210 entre Línea y 11, Vedado, La Habana, Cuba.

Telf.: (537) 836 8846 / 836 5234 / Correo: bel.dg511@gmail.com

*A mi madre y a mi hijo Orlandito,
permanentes motivadores en mi vida.*

*A Elia y Perla, hermanas en la fe,
por ellas conocí a Oscar a la temprana edad de ocho años.*

*A Lilia, la hermana de Oscar
que no le alcanzó el tiempo para ver concluida esta obra.*

*A Blanquita, su esposa, en cuyo vientre de tres meses
de embarazo abrigaba a la niña que el padre
no pudo tener entre sus brazos.*

Agradecimientos

Mis sinceros agradecimientos a todos los que me motivaron a escribir esta obra, muchos de los cuales —y otros que luego fueron haciendo grande la relación— contribuyeron a que *No hay alba sin Lucero*, llegara a su fin; pero de manera muy singular les agradezco:

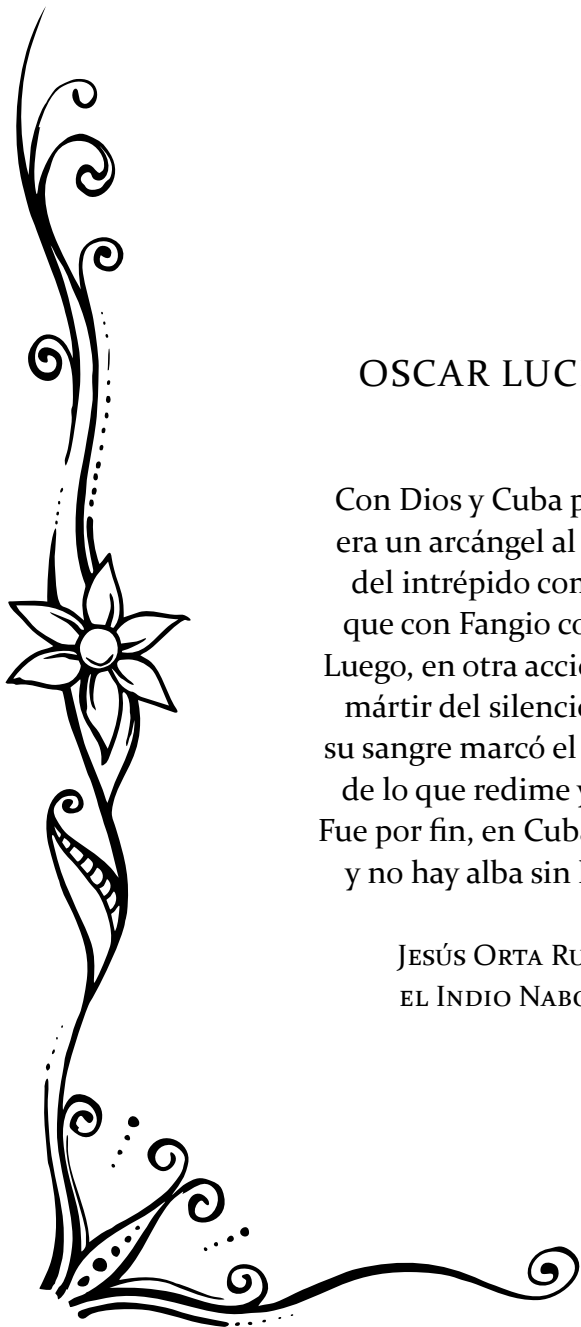
A Jorge Luis Aneiros Alonso, subdirector de la Oficina de Asuntos Históricos, por su decisiva contribución en la conformación de este libro.

A la Rev. Estela Hernández Márquez, especial motivadora.

A mi Iglesia Bautista Emaús, Nuevitas, Camagüey, por concederme tiempo para esta investigación.

Al Rev. Joel Rosales Cortés, pastor jubilado de la Primera Iglesia Bautista de Santiago de Cuba que me abrió las puertas de la Biblioteca Rev. Francisco País.

A Midiam Lobaina y Livio Díaz, por su hospitalidad.



OSCAR LUCERO

Con Dios y Cuba por guía
era un arcángel al mando
del intrépido comando
que con Fangio correría.
Luego, en otra acción, sería
mártir del silencio; pero
su sangre marcó el sendero
de lo que redime y salva.
Fue por fin, en Cuba el alba,
y no hay alba sin lucero.

JESÚS ORTA RUIZ,
EL INDIO NABORÍ



*Hay que dedicarles a las futuras generaciones
hechos hermosos y duraderos.¹*

Entre el olor a melaza y los ruidos del central Miranda, el más pequeño de la familia Lucero-Moya vio la luz. Sucedió el 30 de abril de 1928; sin embargo, no puede precisarse de igual manera el día exacto que los sicarios de un régimen déspota y vil segaron su vida. Por suerte para la familia, sus compañeros y la historia, Oscar previó escribir con palabras entintadas en sangre en la pared de la celda: «Aún estoy vivo mayo 18». Después la prensa publicó falsamente que había muerto en un enfrentamiento contra la Policía. Recién había cumplido treinta años.

Hoy el central Miranda lleva el nombre de Julio Antonio Mella; su municipio actual —del mismo nombre— pertenece a la provincia de Santiago de Cuba. Este pedacito de tierra es la patria chica del combatiente, hijo de Amparo Moya Onicuris, ama de casa, natural de San Luis; cuando Oriente se llamaba la demarcación provincial, y su padre era el guantanamero Manuel Lucero Llul, quien perteneció al Ejército Libertador y luego, al Ejército Nacional hasta la Guerrita de la Chamberlona, el fallido alzamiento contra la reelección del presidente

¹ Las expresiones que aparecen dividiendo las diferentes etapas de la vida de Oscar Lucero Moya son del propio biografiado.

Mario García Menocal, en 1917. Por su apoyo a los liberales fue licenciado.

De esta unión creció una familia numerosa, once hijos: seis varones y cinco hembras. El matrimonio vivió algún tiempo en San Luis, donde nacieron sus primeros niños. Posteriormente se trasladaron a Palmarito de Cauto, y más tarde al central Miranda. El padre se integró al trabajo del ingenio como guardia jurado, hasta su fallecimiento el 10 de diciembre de 1930. El pequeño de la casa aún no había cumplido tres años. La madre quedó viuda al cuidado de una familia tan numerosa como heterogénea, muy humilde y apreciada en la región.

Oscar fue un niño travieso y juguetón, le gustaba bañarse en el río, correr detrás de las mariposas, cazar pajaritos por entre los árboles y jugar a la pelota con los muchachos del battey. Cuando tuvo edad escolar, asistió a la escuela pública del central hasta alcanzar sexto grado. A sus maestras, Ana Celda y Paquita, les agradecía haberle enseñado los números, las primeras letras, operaciones elementales y sobre José Martí.

Temprano aprendió a conjugar los sentimientos revolucionarios con la palabra de Dios. En su hogar conoció el Evangelio, pues se ofrecían servicios religiosos y él escuchaba la palabra de los pastores que pasaban por aquel lugar.

Al concluir sexto grado, a Amparo le preocupaba la continuidad de los estudios del pequeño; ella no tenía dinero para financiarlos. Entonces el reverendo Agustín González Seisdedos, también interesado en la preparación cultural del menor, se acercó a ella para proponerle una buena idea: como director del colegio bautista El Sinaí de Palma Soriano y pastor de la Iglesia Bautista, le planteó llevárselo para esa localidad donde podría cursar séptimo y octavo grados; además le había conseguido que lo acogieran en la casa de la familia Casanella-Aranda para que viviera durante ese tiempo.

Ella aceptó. En el nuevo hogar profundizó sus sentimientos patrióticos y revolucionarios, así como su hábito de lectura. De nuevo *La Edad de Oro* estuvo entre sus manos, y otros libros que hablaban de José Martí, Antonio Maceo y la historia de Cuba.

Los fines de semana el joven regresaba a Miranda para ver a su mamá y a sus hermanos hasta un día que el reverendo le propuso a Amparo mudarse para Palma Soriano. Primero se resistió, pero terminó aceptando por el bien de la educación de sus hijos. El pastor le encontró una casa humilde, la del No. 10 en la calle Callamo, cerca de la estación de ferrocarriles. Era un sitio parecido al suyo en Miranda; procuraba, de esta manera, la adaptación más favorable de los muchachos. Oscar fue para la nueva casa a vivir con su mamá y hermanos; pero no dejó de visitar a la familia que lo había acogido como a un hijo.

Siguió sus estudios en el colegio bautista El Sinaí, además de ir a la iglesia bautista y participar en sus actividades con el pastor Agustín González. Dio testimonio de fe y pasó las clases para candidato al bautismo; fue bautizado en esta iglesia y aceptado como miembro. Él quería ser pastor como su guía espiritual. Su texto bíblico de preferencia era el Salmo 51, versículo 10. Apreciaba como himno predilecto «Cerca, más cerca de ti, Señor».²

Terminó el octavo grado con buenas calificaciones, en 1944. Su madre viajó a los Colegios Internacionales que existían en El Cristo para hablar con el reverendo Agustín González Seisdedos, director en aquellos momentos, con el propósito de que su hijo continuara estudiando. El hecho de no contar con dinero suficiente no hacía posible convertir en realidad su añoranza. El reverendo le concedió una beca de estudio y

² V. Mendoza y C. H. Morris: “Cerca más cerca”, Salmo 91, *Himnario de gloria*, p. 88.

trabajo. El joven estaba muy contento, igual que el reverendo, quien lo veía con mucho talento y buenos modales.

Los buenos amigos son como los árboles.

En estos colegios conoció a Frank País García quien, posteriormente, sería su hermano de fe y compañero de lucha.

Por este tiempo su madre se mudó de Palma Soriano para Santiago de Cuba; en la calle Pizarro No. 27 encontró el nuevo hogar. Así estaba más cerca de su hijo. La familia comenzó a visitar la Primera Iglesia Bautista de la ciudad, ubicada en la calle Carnicería No. 503, entre Enramadas y Aguilera.

Siguió fortaleciendo su relación con Frank País. Las madres de ambos estrecharon vínculos: eran viudas sin amparo monetario, solas enfrentaban los quehaceres del hogar y la educación de sus hijos. González Seisdedos fue el padre espiritual de ellos, quienes demostraron que no fue en vano su labor.

Bajo la dirección de Oscar y Frank, junto a los demás jóvenes de la iglesia, planificaron muchas actividades: excursiones a la playa, dramatizaciones de obras, visitas a hospitales y a la cárcel de Boniato, además de otras acciones sociales y cultos evangélicos y de barrios.

El 12 de febrero de 1948, fue aceptado con beneplácito como miembro de la Primera Iglesia Bautista de Santiago de Cuba, por carta de traslado de igual institución en Palma Soriano. Fue capellán de la tropa No. 8 de los Boy Scouts (muchachos exploradores), insertada en la Primera Iglesia Bautista de Santiago de Cuba.

En agosto de ese año, asistió al retiro de verano de los Colegios Internacionales de El Cristo, donde pudo relacionarse con jóvenes de diversas latitudes. En esta ocasión conoció a su amiga y hermana en la fe, Elia Fonseca Ramírez de la ciu-

dad de Bayamo, con quien sostuvo una entrañable relación. De su vuelo poético habla una emotiva carta que hubo de escribirle.

Al siguiente mes, el día primero, fue testigo de la ceremonia de bautismo de Frank País García, oficiada por el pastor Mario Casanella Aranda, efectuada al unísono por las tres iglesias bautistas de Santiago de Cuba.

Ya por esa época, mientras ejercía en el Instituto Martí, colegio de la Primera Iglesia Bautista de Santiago de Cuba, donde se cursaba primaria y primaria superior, demostraba sus aptitudes como maestro, especialmente de Matemática. Tenía un don especial para la docencia y recibió estímulos por ser considerado mejor maestro del centro.

El 20 de mayo de 1950 salió a la luz la revista *Ayúdame*; con el tiempo, se convirtió en el órgano oficial de la Unión de Jóvenes Bautistas del cual Lucero fungió como director.³ Se integró a esta confraternidad de la Primera Iglesia Bautista de Santiago de Cuba, donde fue seleccionado presidente y Frank, superintendente de la Escuela Bíblica Dominical de esa iglesia. Ellos intercambiaban las responsabilidades para poder conspirar en asuntos relacionados con la patria y no se hiciera sentir la ausencia de uno u otro.

Frente a su casa en Santiago de Cuba, se trasladó a vivir la joven Blanca Niubó Verdecia. Su nuevo vecino quedó deslumbrado ante la hermosa muchacha blanca, rubia, de ojos azules y cuerpo esbelto que, según los que la conocieron, podía ser la más linda de la ciudad. Ella pidió su membresía en la Primera Iglesia Bautista de Santiago

Estableció amistad con Blanquita, que ya había comenzado a visitar la iglesia. Le mandaba esquelas, tarjetas y le ofrecía

³ Existe evidencia de un número de esta publicación firmada por Oscar Lucero en junio de 1954, en la biblioteca de la Primera Iglesia Bautista en Santiago de Cuba.

serenatas nocturnas, a pesar de que no tenía buena voz para cantar. La melodía que más le interpretaba era *Blanca Luna* del trío Los Panchos. Logró que Blanquita le correspondiera; pero su padre no estuvo de acuerdo porque el muchacho no tenía recursos económicos para casarse; le recomendó a su hija que buscara otro pretendiente con buena posición financiera. Blanquita insistió en que Oscar era el hombre que le gustaba; era con quien contraería nupcias y sería el padre de sus hijos. Con tal decisión inició un noviazgo que concluyó en matrimonio.

Ambos jóvenes actuaron como protagonistas en un programa navideño dramatizado con el título «Oro, incienso y mirra». Sucedió el 25 de diciembre de 1951, por su calidad fue recordado durante mucho tiempo por los espectadores.

Vivir sin libertad es vivir sin luz.

Con el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, Fulgencio Batista Zaldívar entronizó una dictadura militar, que muy pronto tuvo la repulsa de los cubanos. Oscar Lucero, quien se integró de lleno a la lucha revolucionaria, fue uno de ellos.

En octubre de 1952, participó con otros hermanos de la iglesia, en el Congreso de Jóvenes de la Convención Bautista Oriental celebrado en Holguín; conjugaba sus ideales patrióticos con sus deberes religiosos. Para él, era una sola labor social la que debía emprender.

Al mes siguiente, organizó una campaña de evangelización⁴ para la ciudad de Santiago de Cuba. Logró que se celebraran cien cultos simultáneamente en toda la ciudad, el

4 Movilización de pastores laicos para predicar en una o varias iglesias y en espacios públicos.

día 23. La campaña terminó con una relevante predicación por el reverendo Mario B. Salavarría, presidente del Consejo Cubano de Iglesias Evangélicas.

Además de su membresía bautista, perteneció a la Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad (AJEF) y se integró posteriormente a la Logia Masónica, como organización de hermandad y amor al Gran Arquitecto del Universo. En una circular con fecha 27 de junio de 1953, publicada por la Gran Logia de Cuba, aparece su solicitud de iniciación (admisión) en la Logia Prudencia No. 2 de Santiago de Cuba, la cual fue concretada el 4 de diciembre de 1953.⁵ Oscar se destacó por su reveladora elocuencia.

Durante esta etapa, continuó los estudios en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba,⁶ en la modalidad vespertino-nocturna, pues trabajaba por el día en el central Miranda, donde había trabajado su padre y lo hacían sus hermanos mayores. Además, formaba parte de las actividades conspirativas. Los constantes viajes de un sitio a otro lo agotaban; en varias ocasiones, cuando no usaba la moto que conducía, se quedó dormido en el tren y despertaba después del lugar de descenso.

En el central, primero estuvo vinculado con el jefe de caña, pero ahí enfrentó contradicciones por su apoyo a las demandas obreras; fue catalogado como un joven problemático. Después laboró como pesador de caña, esta faena le permitió un vínculo más directo con los trabajadores.

Finalmente se graduó de Bachiller en Letras el 8 de septiembre de 1955.⁷ Matriculó ese mismo año en la Universidad de Oriente, la carrera de Derecho, también en el horario

⁵ Fue ascendido a segundo grado de la masonería simbólica el 17 de mayo de 1954.

⁶ Se corresponde con la enseñanza preuniversitaria.

⁷ Su expediente como bachiller no se ha encontrado; pero aparece en el listado de graduados que se conserva en el archivo de la institución.

vespertino-nocturno. En el primer curso —del cual venció siete asignaturas— fue seleccionado junto a Belarmino Castilla Mas,⁸ delegado de aula en la Federación de Estudiantes Universitarios de Oriente (FEUO). En la universidad siguió en la actividad política antibatistiana junto a José Tey Saint Blancard, Pepito,⁹ quien había sido presidente de la FEUO el año anterior.

Hacía un gran esfuerzo en su carrera, la cual cursaba simultáneamente con su trabajo en tiempo de zafra, allá en el central. Recordaba el comandante Belarmino la tarde cuando, faltando unos pocos minutos para entrar al aula —ya había sonado el timbre—, Oscar llegó en su moto accionando el pito mientras se desplazaba hacia la pared del edificio de la facultad donde recostaba el vehículo. Ese día su compañero le dijo:

—Casi siempre llegas apurado pasando con la moto por dentro de la gente.

—Oye, es que el tiempo no me alcanza. Hoy estuve en el central cubriendo el turno de tres a once de la mañana. Cuando salí, solo alcancé a echarme un poco de agua arriba, comer un bocado y arrancar por esos caminos, algunos de tierra con tremenda polvareda, y con el temor de llegar tarde.¹⁰

El muchacho de Miranda nunca aspiró a delegado de aula, sin embargo, fue elegido por columna en blanco en varias ocasiones; pero no aceptaba debido a sus responsabilidades en el sindicato del central y como coordinador del Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7) en Mi-

⁸ Comandante del Ejército Rebelde y combatiente del MR-26-7. Compañero de estudio y lucha de Lucero.

⁹ Destacado revolucionario santiaguero. Graduado de la Escuela Normal para Maestros de Oriente, donde fue dirigente estudiantil. Cayó en combate durante el levantamiento del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba.

¹⁰ Testimonio del comandante Belarmino Castilla Mas en entrevista concedida al autor.

randa, actividades que, por ser clandestinas, sus discípulos desconocían.

Siendo estudiante, se destacó junto a Willy Hodge¹¹ y otros compañeros en diversas acciones revolucionarias, entre ellas, la quema de una guagua de la universidad en protesta por la política arbitraria que operaba en el país, mientras otro grupo incendiaba la caseta y la pasarela del ferrocarril, tareas todas lideradas por Pepito Tey.

Sus altos ideales lo llevaron a integrarse a la liberación de la patria. Integró la organización Acción Libertadora (AL) emprendida en Santiago de Cuba por Casto Amador, y posteriormente, como sucedió con otros revolucionarios orientales, pasó junto a Frank y Josué País García y Pepito Tey a formar parte de Acción Revolucionaria Oriental (ARO) y Acción Revolucionaria Nacional (ARN), organizaciones fundadas por Frank para combatir la dictadura batistiana.

Desde que fue constituido el Movimiento 26 de Julio en Santiago de Cuba, se integró a él y actuaba principalmente en el central y algunas zonas aledañas, donde fue coordinador de la célula creada, con grupos en el batey del central Miranda, Palmarito, Bayate, Chucho 20 y Baraguá; además de mantener contactos y cumplir misiones en otras localidades, de manera especial, en Holguín, Sierra de Cristal y toda la parte norte de la provincia oriental. En estos lugares era conocido por los seudónimos de Omar Sánchez o Miguel Ángel Estel.

Fue electo delegado a la Primera Concentración de la Juventud Bautista Cubana celebrada en Colón, Matanzas, del 8 al 10 de junio de 1955, en la que participaron jóvenes de las convenciones bautistas del país. En el evento tuvo a su cargo las palabras de apertura y luchó para que la segunda concentración fuera en Santiago de Cuba, lo cual se aprobó, pero no se pudo

¹¹ Combatiente de la lucha clandestina y del movimiento estudiantil en la zona oriental.

efectuar hasta mayo de 1959, una vez caída la dictadura de Batista y sin la presencia de Oscar, asesinado un año antes.

Paralelo a su fervor revolucionario, transcurría su compromiso amoroso. Salía con su novia: juntos asistían a la iglesia; disfrutaban de sus pláticas en el parque; iban al Castillo del Morro donde les gustaba pasar ratos de conversación, contemplar el mar y deleitarse con su brisa y el verde azul de sus aguas.

Los jóvenes de la iglesia le celebraron despedida de soltero a ambos, en la azotea del templo. Prepararon la boda para el 25 de diciembre de 1955, lo preferían así por celebrarse el nacimiento de Jesús; pero no pudo ser porque en la institución había un programa especial ese día. Entonces sus nupcias se efectuaron el día siguiente.

A las dos de la tarde se celebró la boda civil en la notaría de la calle José Antonio Saco No. 119; la ceremonia estuvo a cargo de la notaria Dra. Luisa Savurín Lorain. Ahí los novios firmaron su deseado sueño. En horas de la noche se realizó la boda religiosa en el templo de la Primera Iglesia Bautista de Santiago de Cuba, fue oficiada por el reverendo Celestino González Coca; sus padrinos y testigos fueron el reverendo Agustín González Seisdedos y su esposa Adela Morlot de González.

De allí salieron en auto para el central Miranda, a la casa de su hermana Ana, donde vivieron indistintamente, pues compartían estancia en el batey y en Santiago de Cuba.

Luego de casados, siguieron trabajando, él en el central y ella en la quincalla, un pequeño establecimiento comercial ubicado en la esquina de las calles de Celda y Trocha, en Santiago de Cuba, que era propiedad de Lucero. Este lugar se había convertido en centro de actividades revolucionarias; hasta allí llevaron el mimeógrafo de la Primera Iglesia Bautista de Santiago de Cuba, para imprimir documentos del movimiento.

Además de su trabajo en la pesa del central en período de zafra y la gestión de la pequeña quincalla, se desempeñó como entrevistador de la Organización Técnica Publicitaria

Latinoamericana (OTPLA), agencia de publicidad que realizaba encuestas comerciales para las firmas anunciantes y políticas para la revista *Bohemia*.

Como parte de sus actividades conspirativas, trató de viajar a México para integrarse a los revolucionarios dirigidos por Fidel Castro que, en ese país preparaban la expedición para reiniciar la lucha armada. Logró habilitar su pasaporte, el permiso de salida y la visa de entrada a la tierra azteca. Se hallaba en esas gestiones en La Habana, cuando conoció del alzamiento del 30 de noviembre en Santiago de Cuba y del desembarco del yate *Granma* el 2 de diciembre de 1956. Solo pudo lamentarse por no estar junto a los suyos en ese instante.

Regresó y se integró a las actividades conspirativas del central Miranda y Santiago de Cuba.

*«Hay tiempo para amar y soñar,
en la guerra el tiempo es solo para trabajar».*

Luego del encuentro de Frank con Fidel Castro en las estribaciones de la Sierra Maestra, el 17 de febrero de 1957, y la reunión de la Dirección Nacional, el Movimiento Revolucionario 26 de Julio aceleró las acciones de apoyo a la guerrilla, con el envío de armas, avituallamiento y combatientes. Frank, como forma de aliviar la presión del ejército de la dictadura sobre el destacamento guerrillero, solicitó autorización para la apertura de un nuevo frente en la Sierra Cristal, al norte de Oriente. Por el conocimiento de la zona, su influencia en el central Miranda y las condiciones que Lucero planteó, lo designó para preparar las condiciones del futuro alzamiento.

La nueva tarea la asumió con entusiasmo. Cumplió las orientaciones dadas. Durante varias semanas y mediante una manera dinámica y convincente de trabajar, conquistó a un grupo de

compañeros y demostró la capacidad organizativa y de trabajo que poseía. Los contactos con Frank se hicieron sistemáticos.

A finales de mayo de 1957 se realizó una reunión en una casa de la calle 11 esquina a 8 en el reparto Vista Alegre, la presidió Frank País, con la presencia de Léster Rodríguez, Taras Domitro y Oscar para chequear los preparativos de la acción guerrillera e indicarle a Oscar que estudiara la zona. Después del combate de Uvero, el 28 de mayo, se aceleraron los planes. Fue designado por el movimiento como capitán de las Milicias y segundo jefe de la operación para la creación del Segundo Frente, el cual sería dirigido por René Ramos Latour, Daniel.

El día 9 de junio de 1957 en momentos de máxima preparación de la apertura del frente guerrillero, fueron arrestados Domitro, Oscar y Orlando Soñara a la entrada de Santiago de Cuba, en un punto de control del ejército. Los efectivos que cubrían la posta detuvieron el auto en que viajaban; en la revisión comprobaron que Taras, quien conducía el Dodge de color verde y carmelita, propiedad clandestina del movimiento, no portaba licencia de conducción, y por descuido, había conservado unos apuntes sobre los suministros recogidos y otros por recoger. También encontraron unos pares de botas y ropa interior. Oscar, como justificación, dijo que eran suyos, pues trabajaba en el comercio.

Conducidos a la Estación de Policía de Santiago y luego al Servicio de Inteligencia Regimental (SIR) que estaba en el interior del cuartel Moncada, fueron interrogados durante algunos días y, después, trasladados a la cárcel de Boniato en espera de juicio, que se realizó el 27 de junio en la Sala del Tribunal de Urgencia del Palacio de Justicia. Afortunadamente salieron en libertad, gracias a la defensa de letrados simpatizantes del movimiento.

Cuando salió de prisión, se entrevistó con Frank País. Recibió las últimas instrucciones sobre el inminente inicio de la

operación para la apertura del frente guerrillero, fijada para el día 30, con la intención de hacerlo coincidir con un mitin que el batistato preparaba en el Parque Céspedes. Se había escogido la finca llamada El Cauchal, en la zona de Palmarito de Cauto, como lugar de concentración y entrega de las armas, para después tomar el pequeño cuartel de la Guardia Rural en el central Miranda y con las armas adicionales que se ocuparían, dirigirse a las zonas montañosas de la Sierra Cristal.

Una vez desencadenado el plan de alzamiento, casi una treintena de combatientes provenientes de Santiago de Cuba y otras regiones, incluida La Habana, convergieron a fines de junio de 1957 en una pequeña zona campesina; utilizaron transporte público, sobre todo, el tren. Este movimiento llamó la atención del enemigo y lo alertó. Sin dilación procedieron al arresto de algunos compañeros. Simultáneamente se comprobó que las estructuras clandestinas que Oscar aseguraba disponer en la zona, no se encontraban preparadas para un empeño que requería precisión y fina ejecución; faltó la movilización necesaria para ejecutar el plan, porque estas estructuras no se presentaron cuando fueron convocadas hacia El Cauchal.

Al fracasar el plan, solo quedaron en la finca trece combatientes y un copioso arsenal que pudo ocultarse, al tomar la decisión de marchar rumbo sur, hacia Palma Soriano, en vez de seguir para la Sierra Cristal, ya que no habían llegado los elementos de apoyo, es decir, las mochilas, hamacas y demás vituallas.

Como resultado final, casi todo el armamento se perdió y quienes esperaban en distintos escondites de los alrededores fueron capturados. Fracasó el proyecto que tanto hubiera aportado a la causa revolucionaria. Fue una semana fatídica que se oscureció aún más con la muerte de Josué País García; Floromiro Vistel Somodevilla, Floro; y Salvador Pascual Salcedo, el propio 30 de junio, en las calles de Santiago. En el informe que le rindiera Frank a Fidel sobre estos acontecimientos,

señalaba que el intento de alzamiento para crear un segundo frente: «[...] fue nuestra Fernandina».

El grupo de sobrevivientes encabezados por René Ramos Latour y Lucero, que avanzó hacia Palma Soriano, contó con el apoyo de miembros del MR-26-7 de esa localidad que lo asistieron, recogieron y trasladaron, previa escala en varios lugares del territorio, a la cabecera municipal.

Al conocer Frank País la situación de los compañeros del frustrado alzamiento, envió a varios colaboradores hacia Palma Soriano para protegerlos. Se logró que sacerdotes de la iglesia católica aceptaran ocultarlos en el Colegio Católico de los Claretianos, allí pasaron algunos días. Hasta ese lugar llegó Vilma Espín Guillois para visitarlos y llevarles orientaciones de su jefe: Daniel debía trasladarse para Santiago de Cuba y Oscar marchar para Holguín, como jefe del Movimiento 26 de Julio en ese territorio.

Mientras se preparaban las condiciones para el traslado a Holguín, en los primeros días de julio, acudió en horas de la madrugada a Santiago de Cuba para entrevistarse con Frank País y recibir personalmente sus instrucciones sobre la designación al frente del movimiento en Holguín. Este le indicó fortalecer el M-26-7 en aquella zona, cuyo accionar se había debilitado desde los crímenes de las pascuas sangrientas, en que fueron asesinados varios de sus dirigentes y miembros.

Después de la entrevista, pasó por su casa, saludó a su madre y al resto de la familia y no les dijo nada de adonde iría. Regresó a su escondite en Palma Soriano y envió su sortija de masonería para Holguín como contraseña para quien debía venir a buscarlo. Desde la Iglesia Evangélica Pentecostal Asamblea de Dios en Palma Soriano, salió rumbo a su nuevo destino, en el auto conducido por Manuel Angulo Ferrán, director de una emisora radial de Holguín y uno de los dirigentes locales del movimiento, a cuya casa fue a vivir en los primeros momentos. A partir de entonces, se identificaría como Omar Sánchez.

Como prioridades del movimiento estuvieron el ajusticiamiento del esbirro coronel Fermín Cowley Gallegos, jefe del Regimiento de Holguín y principal responsable de los asesinatos de finales de 1956 y de los expedicionarios del *Corinthya* en mayo de 1957, misión para la cual ya Frank había enviado a William Gálvez Rodríguez; y el trabajo organizativo que incluía incorporar nuevos miembros, recolección de fondos financieros, ampliación de la propaganda y fortalecimiento orgánico, evitando realizar acciones de envergadura para poder consumir el denominado Plan Uno.

En el cumplimiento de la nueva misión, Lucero u Omar Sánchez hizo constantes recorridos por varios pueblos y municipios del norte de Oriente: Gibara, Antilla, Banes, Mayarí, Las Tunas, Puerto Padre, San Andrés, Cacocum, San Germán, Báguanos, Tacajó, Mir, Santa Lucía, Fray Benito y Velasco, entre otros. Utilizaba como fachada ser agente vendedor de automóviles. Fueron varios los informes y solicitudes enviadas por Omar a la Dirección Nacional del Movimiento y las orientaciones emitidas a las estructuras de base. Las personas del movimiento que lo conocieron, lo recuerdan con respeto y cariño por la forma persuasiva con que los trataba, el valor y la ecuanimidad que les trasmitía.

Durante los meses de permanencia en Holguín, utilizó como casas de estancia, además de la de Angulo, las de Lalita Curbelo Barberán y el dentista Mario Pozo, donde también se efectuaban reuniones y, después de la llegada de su esposa Blanquita, que se hacía llamar Estrellita, utilizó una casa en el reparto El Llano, alquilada por la organización revolucionaria, la cual se convirtió en centro conspirativo y desde donde se dirigieron los preparativos finales de la operación para ajusticiar a Cowley.

La demora en el ajusticiamiento, que incluyó múltiples intentos, aplazó la realización de otras acciones. Ello provocó contradicciones entre la dirección del movimiento en Holguín

y la dirección provincial y nacional, sobre si debía prorrogarse la operación o seguir esperando a que se consumara. Se acordó con el enviado del jefe de Acción Nacional —entonces René Ramos Latour, designado tras al asesinato de Frank País el 30 de julio—, dar un último plazo. Finalmente, el 23 de noviembre de 1957, un comando del movimiento integrado por Carlos Borjas, Alfredo Addon, Ramón Cordero y William Gálvez, logró ajusticiar a Cowley.

Tras el ajusticiamiento se desató una fuerte represalia del régimen batistiano. Todos los accesos a la ciudad fueron cerrados. Al conocer Oscar (Omar Sánchez) el éxito del plan uno, por el que tanto habían apostado y que, internamente había provocado contradicciones entre los revolucionarios, orientó proteger a los autores del atentado sacándolos de la ciudad en cuanto fuera posible, y que los más conocidos buscaran refugio fuera de sus casas, pues podrían ser detenidos. Estando en la casa de Renán Ricardo Rodríguez,¹² —la última que utilizaría en Holguín—, elaboró un amplio informe sobre los resultados de la operación contra Cowley, que incluía a todos los que habían colaborado.

Transcurridos varios días y ante la persecución enemiga que ya había realizado las primeras detenciones, la dirección del movimiento le indicó partir hacia La Habana y a su esposa Blanquita, trasladarse a Santiago de Cuba; los miembros del comando debían incorporarse a la Sierra Maestra.

Por esos días los guardias,¹³ que ya lo perseguían, fueron a la casa de su mamá y lo registraron todo, abrieron los colchones, revisaron gavetas y en una de ellas encontraron su pasaporte,

¹² Maestro y miembro del MR-26-7. Escribió el libro *El Héroe del Silencio*, publicado en 1986 por la Editora Política, donde al biografar a Oscar Lucero ofrece su testimonio sobre el accionar de este y cómo lograron sacarlo de la ciudad de Holguín.

¹³ Forma popular de denominar a los miembros de la Guardia Rural, que actuaba como policía militar en las zonas rurales.

por supuesto, tenía sus fotos. Así obtuvieron su imagen para divulgarla luego por los cuarteles de Cuba.

Pero, utilizando documentos falsos bajo el nombre de Héctor García, Renán lo trasladó en el auto de la Academia Regil hacia la ciudad de Las Tunas, pasó sin dificultad los puntos de control del ejército. Permaneció varias horas en la ciudad tunera hasta que, en la tarde, abordó un ómnibus hasta Camagüey. Para sorpresa suya, en él también viajaba Carlos Leyva, que dirigía el frente de Propaganda del movimiento en Holguín.

Permanecieron dos horas en el cine Alcázar de la capital agramontina, hasta que abordaron otro ómnibus Santiago-Habana para llegar a la capital al amanecer. Una vez en la terminal, sentados en sendos sillones de limpiabotas, una nueva sorpresa los acogió: Renán Ricardo que lo había dejado en Las Tunas, descendía de un ómnibus. Había tenido que abandonar rápidamente Holguín, al conocer que Manuel Angulo¹⁴ y otros compañeros habían sido detenidos y a él lo buscaban incesantemente.

Juntos tomaron una máquina de alquiler hasta una casa de huéspedes de la calle 25, en el Vedado. Oscar siguió usando como nombre clandestino el de Héctor García y posteriormente, Miguel Ángel.

Al día siguiente él y sus acompañantes fueron trasladados por Marcelo Salado a una nueva casa de huéspedes en la calle San Lázaro No. 1250, cerca de la Universidad de La Habana. A la propietaria le llamaban cariñosamente Nica, era también militante del Movimiento 26 de Julio. Oscar no se equivocó al abandonar rápido la casa de la calle 25, pues fue registrada por la Policía. Días después llegó su esposa Blanquita y se

¹⁴ Dirigente local del MR-26-7 de más ascendencia. Junto a Mario Pozo, Pedro Rogena, Atanagildo Cajigal, Rubén Bravo y Ramón Flores, desempeñó un papel importante en los preparativos del ajusticiamiento de Cowley. Fue asesinado el 9 de diciembre de 1957.

unieron en la casa de Nica, luego se trasladaron para al apartamento que ocupaba Marcelo Salado en el Vedado.

Durante los meses que estuvo en La Habana, aunque no lo conocía la mayoría de los integrantes del movimiento y tampoco conocía la ciudad, dio muestras de su valor, serenidad y sentido del deber. Era uno más en la planificación de sabotajes y ajusticiamiento de esbirros. Héctor, como se hacía llamar, y Marcelo estuvieron muy unidos, acompañados muchas veces por sus esposas, Blanquita y Marta, respectivamente. Ya por esos días Blanquita estaba embarazada.

El matrimonio tuvo una activa participación junto a Faustino Pérez Hernández, Marcelo Salado Lastra, Arnold Rodríguez Camps y otros combatientes, en el secuestro del famoso piloto automovilístico argentino Juan Manuel Fangio D'Eramo, campeón de Fórmula 1, que debía competir en la carrera de autos convocada para el malecón habanero.¹⁵ Con esta acción —cuyo único fin era propagandístico— el MR-26-7 quería exponer ante la opinión mundial la existencia en el país de un movimiento revolucionario con capacidad de enfrentar a la dictadura y desmentir así su intención de demostrar que había absoluta tranquilidad.

El 23 de febrero de 1958, protagonizó una de las acciones mediáticas más conocidas del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Asumió la dirección del comando que, de forma incruenta y exitosa, secuestró a Fangio en el hotel Lincoln en La Habana, de ahí fue trasladado para una casa en el reparto Nuevo Vedado y después conducido a un apartamento en el edificio de 12 y Malecón, donde lo entregaron a funcionarios de la embajada argentina.

¹⁵ El Segundo Gran Premio de La Habana atrajo gran cobertura de prensa y aunque la carrera se realizó sin Fangio, su secuestro acaparó los titulares en el mundo, fue la noticia que predominó. De esta manera se cumplió el objetivo del MR-26-7. Sobre esta operación clandestina puede consultarse el libro *Operación Fangio* de Arnold Rodríguez.

Oscar tuvo un activo movimiento durante el mes de marzo y los primeros días de abril en la preparación de la huelga revolucionaria convocada por el MR-26-7, cumplía orientaciones indicadas por Faustino Pérez, coordinador en La Habana.

En el edificio de G entre 23 y 25, en el apartamento No. 76 del séptimo piso, se había establecido la jefatura de Acción y Sabotaje del Movimiento 26 de Julio. Allí estaba junto a Marcelo Salado. El día 9 de abril, en horas de la tarde, se escucharon varios disparos frente al edificio; eran las descargas que habían acribillado a Marcelo Salado en el servicentro ubicado al frente. Los que estaban con Lucero plantearon abandonar de inmediato el refugio, pero él con su aplomo insistió en lo contrario por razones de seguridad, llegó a empuñar su pistola para impedir que salieran antes del tiempo prudente. Al confirmarse por una llamada telefónica la muerte de Marcelo Salado, tomó la dirección del grupo y desalojaron la casa antes de que llegara la Policía.

El movimiento revolucionario salió muy golpeado tras el fracaso de la huelga, pues durante el llamado y en semanas anteriores había perdido a varios de sus principales capitanes de milicias que integraban las brigadas de acción. Faustino Pérez se reunió con los compañeros, analizó la situación e impartió instrucciones inmediatas: debían recuperarse y seguir adelante. Oscar era en ese momento la figura principal en Acción y Sabotaje, en La Habana.

*«Hay que hacer cada día el bien, el mal
solo engendra sombras».*

Faustino recibió la orden de trasladarse para la Sierra Maestra a una reunión de la Dirección Nacional que presidiría el líder Fidel Castro y, antes de partir, el 27 de abril de 1958 lo visitó

en el apartamento que ocupaba con su esposa en un edificio de la calle 13, casi esquina a Paseo, en el Vedado. En ese lugar pasó la noche, y al día siguiente se despidió temprano.

Pasadas unas horas, llegó la policía batistiana. Uno de sus agentes tocó a la puerta utilizando la contraseña que solo conocían sus compañeros: dos toques seguidos, una pausa y luego tres golpes más. Salió confiado, abrió y al verse ante los uniformados, mostró serenidad. El policía le preguntó si era Oscar Lucero, y este le mostró su identificación con el nombre de Miguel Ángel Estel González, casi lo convence de que estaba equivocado; pero en ese mismo instante llegó Enma Montenegro, también de la clandestinidad, y la detuvieron al encontrarle una bala en su bolso. La situación se agravó, pues entre los policías venía el teniente Luis Lima, que había traicionado y lo conocía muy bien. Entonces insistió en que era Oscar.

El combatiente pidió a los policías despedirse de su esposa. En ese instante le echó en el bolsillo de su bata de casa un manojo de llaves que eran de apartamentos y casas que se usaban como escondite y refugios del movimiento en La Habana. Le dio un beso y un abrazo, le besó el vientre de tres meses de embarazo y subió a la patrulla.

También iba Enma, a quien durante el traslado le daban palmaditas en la espalda. Oscar sabía que, de adonde iba, no regresaría jamás, porque conocía muy bien la clase de gente que eran aquellos verdugos. Su intensa actividad en la lucha clandestina contra la dictadura, su participación en hechos de tanta envergadura como el ajusticiamiento de Cowley y el secuestro de Fangio, lo hicieron blanco del mayor interés policiaco y víctima indudable si lo apresaban.

Fueron conducidos al Buró de Investigaciones de la Policía, en las cercanías del río Almendares. Seguramente él comprendió que no saldría vivo de aquel trágico sitio. Estaba condenado de antemano y lo sabía.

El día 29 de abril de 1958, su hermana Rosa recibió una llamada telefónica desde La Habana; le informaron que Oscar había sido detenido por los cuerpos represivos y estaba desaparecido. Rosa y su mamá Amparo se trasladaron inmediatamente a la capital, para intentar arrancarlo de las garras asesinas antes de que lo mataran. Agotaron todas las vías posibles, llegaron a entrevistarse con el nuncio apostólico que era la más alta jerarquía de la Iglesia Católica para que interviniera a favor de la vida de Oscar. Él habló con el propio Batista; pero el cuerpo se hallaba en tan malas condiciones por las torturas, que decidieron no presentarlo a sus familiares. Confinado en la celda del calabozo No. 6, en medio de los más atroces martirios, cumplió año el día 30.

Soportó estoicamente vejámenes y golpes. A pesar de ello, arrastrándose entre charcos de su propia sangre, tuvo ánimo para dejar constancia en la pared de su celda, de que el 18 de mayo estaba vivo todavía. Al día siguiente, el 19. Apareció en la prensa una pequeña nota en la que informaban que había muerto en un enfrentamiento con la Policía.¹⁶ Su cadáver lo sacaron en horas de la madrugada por el río Almendares en una lanchita que utilizaban los esbirros con los cuerpos ya destrozados y, en alta mar, lo echaron al mar.

En veinte días de experiencia inenarrable, rodeado del odio de aquellos verdugos, le fueron arrancando uno a uno pedazos de su cuerpo joven hasta transformarlo en un despojo sanguinolento. Fueron jornadas viles, pero también de dignidad y silencio.

Oscar no dijo una sola palabra que comprometiera a su organización ni a la vida de algún compañero. Era uno de los revolucionarios que conocía las actividades, lugares y militantes

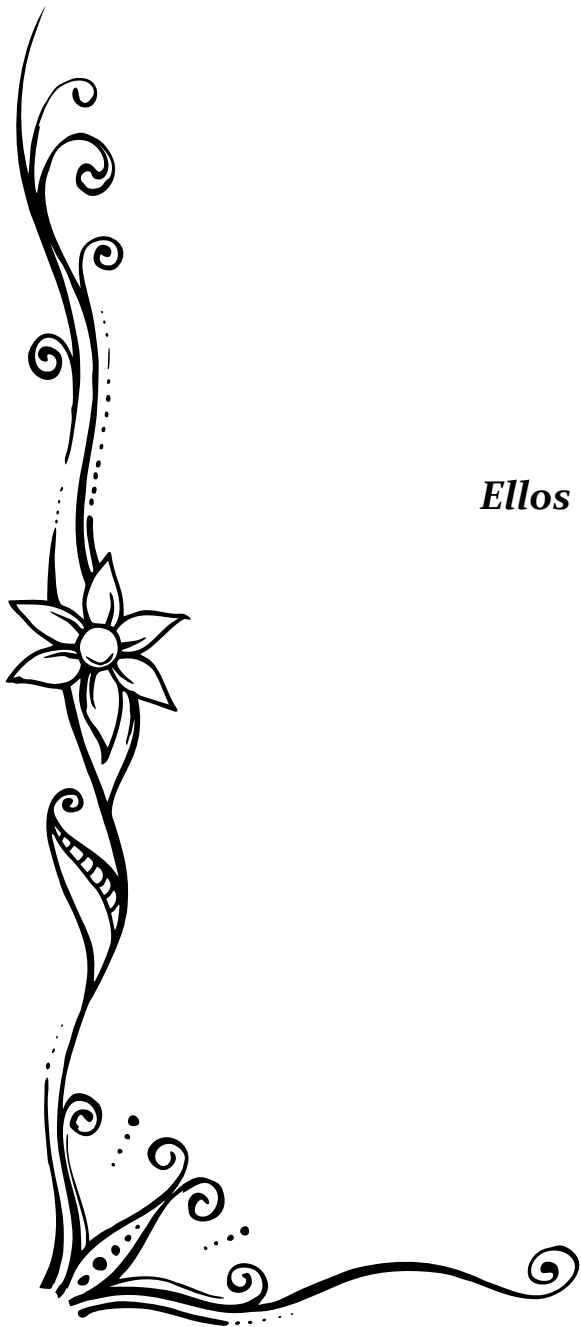
¹⁶ Los elementos señalados sobre la detención y muerte de Oscar están tomados de entrevistas a combatientes y testimonio de su hermana Yolanda.

de lucha en La Habana; pero no pudieron arrancarle una delación. Era tanta la confianza en su entereza, que al conocer Faustino su detención, expresó con seguridad que no le sacarían ninguna palabra comprometedora. En una cinta magnetofónica ocupada en el Buró de Investigaciones tras la caída de la dictadura, se encontró la grabación de una de las sesiones de interrogatorio, y ante cada pregunta sobre si conocía a determinadas nombres que le mencionaban, les respondía con el nombre de los caídos.

Después de que se supo su muerte, miles de cartas de condolencias recibió su esposa Blanquita y su madre Amparo. Ellas enviaron en reciprocidad tarjetas de agradecimiento por las muestras de solidaridad con la familia.

El 7 de agosto de 1958, Maricel Lucero Niubó abrió los ojos en la orfandad. Su padre había muerto cuando ella aún era un embrión. La madre, con tres meses de embarazo sufrió la caída de su esposo, quien había pedido a su esposa que nombrara a su hijo, si nacía varón, como él; si era una niña Maricel, por la unión de los términos mar y cielo, elementos identitarios de su patria.

El Apóstol José Martí murió el 19 de mayo de 1895. Durante esos mismos días, pero de 1958, fueron segándole la vida a Oscar Lucero. Metafóricamente, su sepultura fueron el mar y el cielo, como símbolo de la libertad plena que soñó. En memoria a su fehaciente heroicidad, la humildad y entrega patriótica a la lucha clandestina, la lealtad a la causa revolucionaria, ha sido identificado como el Mártir del Silencio. Nunca delató a sus compañeros. Solo le pudieron encontrar en su bolsillo su *Nuevo Testamento*, el cual llevaba siempre consigo. En el salmo 51 versículo 10 aparecía subrayado por él: «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí».



Ellos hablan de Oscar

Recuerdos de mi hermano¹⁷

Su luz no se apaga, siempre va a estar allí, siempre va a ser un lucero en el firmamento de nuestro país, porque hizo cuanto tenía que hacer, cuanto era su deber, cuanto su corazón le dictó para que la Patria fuera como tenía que ser: ¡libre e independiente!

Mamá con solo dieciséis años se casó con papá, que era del ejército. Cuando la Chambelona, además de fracasar este intento de rebeldía de los liberales, al que brindó su apoyo, perdió su trabajo.

Vivimos después en Palmarito de Cauto y en el central Miranda, que hoy se llama Julio Antonio Mella. Allí papá se integró al trabajo en el central como jefe de los guardias jurados y allí se completó el número de miembros de la familia, llegamos a ser once hijos con el nacimiento de Oscar.

Mi padre era un hombre íntegro, de carácter fuerte, hasta cierto punto dominante. En el pueblo decían que palabra de Lucero era una escritura, porque era incapaz de incumplir lo

¹⁷ Por Lilia, hermana. Testimonio ofrecido en 1998. Falleció en el 2018 a los noventa y dos años.

que se proponía. Oscar y yo éramos muy pequeños cuando lo perdimos: yo tenía cinco años y él solo tres. Mamá asumió las riendas de la numerosa familia. Con el trabajo de los hermanos mayores pudimos seguir viviendo y hasta asistimos a la primaria, a la escuela pública que era la única que existía en el central. Al terminar sexto grado no era posible continuar los estudios, la familia no contaba con recursos para ello, y esto no era exclusividad de la mía, ¡no! ¡Cuántos niños había sin nuevas aspiraciones!

Mi mamá siempre fue amante del Evangelio, pero como mujer de aquella época, dedicada a tener un hijo todos los años, no fue hasta la muerte de papá, que se integró de manera completa y directa a su fe. En su afán de ganar almas para Cristo abrió su propia casa y fundó una misión perteneciente a la iglesia de Palmarito de Cauto para dar cultos todas las semanas; a la casa nuestra acudían los pastores, específicamente los estudiantes de los Colegios Internacionales de El Cristo que se preparaban para pastores.

Por allí pasó el Reverendo Agustín González Seisdedos, que también era pastor en la iglesia de Palma y tenía el colegio El Sinaí, en Palma Soriano. Al ver que mi mamá tenía cuatro muchachos, porque los demás eran mayores, es decir, cuatro adolescentes sin posibilidad de estudios, habló con ella y nos trasladó para Palma Soriano, donde pudimos seguir estudiando algo más. Yo estudié Comercio y Oscar cursó la Primaria Superior (séptimo y octavo grados).

Alrededor de 1944 nos trasladamos para Santiago de Cuba, para que todos pudiéramos continuar nuestra superación. Así en 1946, pude ingresar en la Escuela Normal,¹⁸ y mi hermano en el Instituto de Segunda Enseñanza, de esta manera

¹⁸ Denominación dada en Cuba y en otros países latinoamericanos a las escuelas que formaban a los maestros primarios, con una titularidad de nivel medio.

hizo el bachillerato y después matriculó Leyes en la Universidad de Oriente; todo con mucho esfuerzo, tenía que combinar sus estudios universitarios con el trabajo en el central Miranda. Cada día daba los viajes del central a Santiago.

En ese tiempo que vivíamos en Santiago nos integramos como miembros a la Primera Iglesia Bautista que está situada en Carnicería y Enramadas; también lo eran Frank, Salvador Rosales y otros hermanos. Allí Oscar desarrolló completamente su liderazgo como cristiano. Él y Frank alternaban la presidencia del Departamento de Jóvenes de la Iglesia. En una ocasión, mi hermano fue capaz de organizar en Santiago cien cultos simultáneos en una noche, para ello instó a asistir a todos los miembros de la iglesia capaces de predicar. Eso habla de su creatividad, su capacidad para hacer cosas hermosas.

Oscar y Frank se integraron al Partido Ortodoxo sin ser miembros oficiales de la organización; después militaron en otra llamada Acción Libertadora. En esas oportunidades, ambos mostraban sus inquietudes por las cosas que sucedían en la nación y analizaban de dónde llegaría alguna salida para el país. Siempre combinaron su fe con ese sentido de liberación, que también la fe forma en los seres humanos.

Con ese sentido de libertad, los sorprendió el 26 de julio de 1953, el día del asalto al cuartel Moncada. Enseguida entendieron que en Santiago estaba la solución que buscaban y se integraron de lleno al movimiento que surgió después.

Muchas veces lo oí discutir con los hermanos mayores sus inquietudes, el hecho de que no comprendía por qué en el Ten Cent o en el Encanto, dos tiendas famosas de Santiago, no podían trabajar mujeres negras, y por qué las mujeres ganaban sueldos menores que los hombres si realizaban igual trabajo. Sucedieron muchas veces estas discusiones en la casa, él se inquietaba ante los hechos que aquejaban a nuestra sociedad y nos ponía de ejemplo al decir que, sin la ayuda de un pastor o

una iglesia, no hubiéramos podido salir del central ni avanzar en los estudios, porque el gobierno no ofrecía oportunidades.

Su relación con Frank se fue profundizando a través del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Llegó a tener pasaporte para viajar a México y reunirse con Fidel y demás compañeros; pero no tuvo tiempo para concretar su idea. Más tarde, su documento de viaje, lo encontraron los guardias al registrar la casa de mi madre, esa foto de mi hermano la divulgaron cuando lo detuvieron.

Desde el central, se integró completamente a la lucha, conquistaba a personas del poblado, a favor de la revolución que se gestaba; se le encargó la responsabilidad de crear condiciones para abrir un segundo frente guerrillero. Cuando el ejército descubrió el plan, tuvo que atravesar campos de caña entre el central y Palma Soriano. En este lugar, un cura lo auxilió y lograron sacarlo hasta Holguín.

Estuvo al frente del movimiento y en los distintos intentos por ajusticiar a Fermín Cowley, jefe del regimiento y responsable de los crímenes de las Pascuas Sangrientas y de los expedicionarios del *Corinthya*. Alcanzado el propósito algunos fueron apresados y asesinados. Oscar pudo trasladarse a La Habana. Con distintos nombres se movía por la ciudad para poder escapar, uno era Héctor García.

En la capital, con Faustino Pérez y Marcelo Salado, se integró a un grupo de Acción y Sabotaje. Participó en la huelga del 9 de abril. Ya sabemos que fracasó, que no estábamos todavía preparados, y ese mismo día, cuando salían del local donde se hallaban reunidos, mataron a Marcelo Salado.

A los pocos días y, siempre pensamos que hubo una delación del apartamento donde vivía con Blanquita,¹⁹ fue apresado el 28 de abril de 1958. Lo trasladaron para el Buró de Investigaciones, y cayó en manos de Ventura y de Carratalá, las peores

¹⁹ Se refiere a Blanca Niubó Verdecia, su esposa.

hienas que tenía Batista a su servicio. El movimiento, a través de sus famosos abogados, hizo lo indecible por salvarlo. Mi familia logró llegar hasta el nuncio apostólico, nos consta que intervino; pero las torturas habían sido tantas, y las condiciones de su cuerpo tan graves, que no lo pudieron presentar. Entonces, pusieron una nota en el periódico, en la cual decía que había muerto en combate contra la policía.

Las ideas que tenemos y lo que sabemos en la familia es que lo lanzaron al mar; pero nosotros tenemos esperanza en nuestro Señor Jesucristo de que el mar un día regrese a sus muertos. Nunca pudimos ver su cadáver, no pudo tener una tumba, eso fue muy triste para la familia.

Yo a veces pienso que ojalá hubiera muerto en cualquiera de los combates de aquella época, pero eso fue lo que le tocó a él. Hay testimonios muy lindos, grabaciones que le hicieron que nosotros no hemos escuchado y no queremos escucharlas, grabaciones que le hicieron mientras lo torturaban y por eso se supo que nunca, conociendo todo o mucho del MR-26-7 en La Habana, no delató a una sola persona. Por eso su pueblo lo reconoce como el Mártir del Silencio.

La familia siguió su vida hacia delante. Cada uno sirviendo en la medida de sus fuerzas. Todos estuvimos aquí, todos apoyamos, todos luchamos cada uno desde su frente. Yo desde la enseñanza, otros en su tienda y otros en cualquiera que fuera su tarea y su trabajo hasta el día de hoy. Solo quedamos dos hermanas de los once que en ese momento vivíamos, porque Oscar fue el primero de la familia en caer y el último en nacer. Recuerdo que él pasaba sus manos por las mías, que las tenía muy suaves, y me las celebraba; era un muchacho muy dulce.

Su luz no se apaga, siempre va a estar allí, siempre va a ser un lucero en el firmamento de nuestro país, porque hizo cuanto tenía que hacer, cuanto era su deber, cuanto su corazón le dictó para que la Patria fuera como tenía que ser: ¡libre e independiente!

Mi compañero de lucha²⁰

Su muerte fue la puerta por donde accedió a la gloria, pues murió como todo un hombre de gran valor y convicciones, sin ceder ante sus verdugos, sin pronunciar una palabra que comprometiera a sus compañeros de lucha.

*Lo recuerdo siempre por su afable impronta
y su fecunda sonrisa.*

Durante los avatares de la clandestinidad y más íntimamente durante la fallida operación de apertura de un segundo frente en la antigua provincia de Oriente, lo conocí.

Como persona daba la imagen de un carácter afable, serio, responsable. Unos años mayor que la mayoría de nosotros, aportaba estabilidad y buen juicio en nuestros inexpertos trajines conspirativos. Era propietario de una pequeña quin-

²⁰ Por Luis Clergé Fabra, combatiente de la lucha clandestina y del Ejército Rebelde. Muy cercano a Frank País y testigo de las actividades del MR-26-7 en Santiago de Cuba. Participante en el fallido intento de alzamiento en la zona del central Miranda.

calla, junto con su bella esposa Blanca Niubó, donde muchas veces hicimos contacto en cuestiones operativas.

Preocupado por su superación y la necesidad de ganar honestamente el sustento familiar, simultaneaba sus estudios de Derecho en la Universidad de Oriente con el trabajo en el central Miranda.

Todos los que participaron en la primera gran demostración antidictatorial que se efectuó en Santiago de Cuba, que partió de la Escuela Normal para Maestros el 7 de diciembre de 1953, pudieron verlo con traje blanco y corbata negra, expresando su condena a los crímenes del Moncada el 26 de julio de ese año.

Temprana fue su vinculación al proceso insurreccional desde la organización Acción Libertadora, donde también militaban otros revolucionarios como Otto Parellada, Casto Amador, César Pascual. La falta de acciones de la organización y la persuasión de Frank País hicieron que pasaran a formar parte, finalmente, del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Lucero tuvo la virtud de saber identificar el camino más puro, efectivo y de mayor contenido revolucionario cuando, instado por Frank, se unió al movimiento que ya este lideraba.

Por la gran confianza que Frank había depositado en él, lo designó segundo jefe del alzamiento que daría lugar a la apertura de un nuevo frente destinado, no solo a extender la lucha armada a otros territorios, sino a aliviar la presión que ejercían las fuerzas de la dictadura contra el primer y único frente, entonces, al mando del Comandante en Jefe.

En aquellos días de febriles preparativos, en una de las visitas que hizo a Santiago de Cuba para coordinar con Frank y René Ramos Latour los detalles del levantamiento, junto con Taras Domitro, fue detenido por los órganos represivos. Por un descuido de Taras había conservado en uno de sus bolsillos unas notas comprometedoras donde se precisaban avituallamientos y otros menesteres bélicos. Esto complicó la

situación de los detenidos poniendo en riesgo sus vidas y también el éxito de los proyectos ya en marcha y con solamente unos días para la fecha prevista. Nuria García, entonces novia de Taras, se movilizó y montó una prolongada guardia frente al local de la Policía Nacional hasta precisar el destino de los detenidos, lo que permitió a los mecanismos civiles y jurídicos obtener su libertad condicional. La gran preocupación de Lucero y Taras, así como de Frank y René fue el temor de que esta inesperada detención malograra lo que con tanto esmero y sacrificios se había preparado.

Durante los eventos en torno a la apertura de un segundo frente en la zona del antiguo central Miranda, mostró su firmeza, serenidad y compañerismo. Virtudes imprescindibles para ser un líder revolucionario. Sufrió mucho porque una gran parte de los comprometidos no se personaron en el lugar de partida, la finca El Cauchal. Pero esta adversidad no enturbió su ánimo y mantuvo la serenidad durante la agotadora marcha nocturna que siguió al aborto de la operación de toma del cuartel del central.

Después de las llamadas Pascuas Sangrientas bajo el mando del coronel Fermín Cowley Gallegos, el castigo de este asesino se convirtió en una prioridad para los revolucionarios de Santiago de Cuba. Lucero, en representación de su dirección, estuvo a cargo de la operación que ejecutó a este criminal de la dictadura.

También formó parte del grupo de combatientes clandestinos que operó en la capital y ejecutó impecablemente el secuestro del famoso piloto automovilístico Fangio, lo que constituyó un elemento propagandístico insuperable.

Su muerte fue la puerta por donde accedió a la gloria, pues murió como todo un hombre de gran valor y convicciones, sin ceder ante sus verdugos, sin pronunciar una palabra que comprometiera a sus compañeros de lucha.

Lo recuerdo siempre por su afable impronta y su fecunda sonrisa.

*Un valeroso combatiente*²¹

*En nuestro recuerdo quedará como el revolucionario
firme y osado que entregó su vida por lograr
nuestra hermosa y digna Revolución.*

En las oficinas del Partido Ortodoxo, en Santiago de Cuba, frente al Parque Céspedes, donde acostumbrábamos reunirnos jóvenes contrarios a la tiranía batistiana, sobre todo, estudiantes de los distintos centros, conocí a Oscar. Coincidimos en algunas manifestaciones estudiantiles y actividades de rechazo al régimen, pero no manteníamos una relación de amistad.

Por aquel tiempo, él militaba en la Organización Acción Libertadora y yo pertenecía al Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Lucero trabajaba en el central Miranda y estudiaba Derecho en la Universidad de Oriente. Después de los

²¹ Por William Gálvez Rodríguez, combatiente de la lucha guerrillera y del Ejército Rebelde. Capitán de la Columna No. 2 Antonio Maceo. Participó en la lucha insurreccional en Holguín y en el atentado al coronel batistiano Fermín Cowley Gallegos, donde compartió con Oscar Lucero, general de brigada (r) de las FAR. Autor de varios libros sobre la lucha insurreccional.

sucesos del 30 de noviembre de 1956, supe que se le había asignado la alta responsabilidad de crear condiciones para la apertura de un segundo frente guerrillero.

Luego de salir en libertad por los sucesos del 30 de noviembre en Santiago de Cuba, Frank País me envió a reorganizar el movimiento en Holguín y llevar a cabo el ajusticiamiento del asesino jefe militar de la Región Norte de Oriente, con sede en el regimiento en esa ciudad. Este esbirro tenía en su haber, los alevosos asesinatos de veintitrés revolucionarios a finales de diciembre de 1956, que el pueblo bautizó como Pascuas Sangrientas, y de dieciséis expedicionarios prisioneros luego del desembarco del yate *Corinthya*, entre otros. Era el terror de aquella región oriental. Allí trabajamos juntos y forjamos una sólida e íntima amistad.

No llevaba un mes en esa tarea, cuando Manuel Angulo, principal apoyo en la reorganización de la lucha en la ciudad, me visitó en la casa donde me ocultaba y comentó que Enrique Subirat —dueño del hogar que fue mi primer refugio al llegar a Holguín— le había informado que algunos del grupo designado para abrir el segundo frente en la zona del central Miranda habían podido escapar del ejército, se encontraban escondidos en Palma Soriano y tenían necesidad de salir.

—¿Cómo Subirat conoce todo esto? —pregunté.

—En el grupo se encuentra Oscar Lucero, que tiene un hermano casado con su cuñada Aida.

—A Lucero lo conozco de Santiago de Cuba.

Angulo me pidió instrucciones; le dije que había que ir a buscarlos. Me explicó que Lucero había enviado una sortija, la cual serviría como contraseña y se debía recoger en la Iglesia Pentecostal de Palma Soriano. Al día siguiente, en horas de la tarde, regresó Angulo con Lucero, Raúl Perozo, Soñara y Pompa. Lucero fue ubicado en la casa de Angulo. Los otros tres, en casas seguras.

Frank había designado a René Ramos Latour como jefe de toda la actividad de alzamiento en la zona del central Miranda; Oscar era, de hecho, su segundo por tener la responsabilidad de acción. En entrevista a Taras Domitro, me dijo:

—Yo actuaba como una especie de cuartel maestre, que controlaba las armas, los equipos, los víveres. Todo eso lo teníamos guardado en la finca El Cauchal.

Al preguntarle por el motivo del fracaso, según las conclusiones a las que él había llegado, me respondió.

—No creo que se tratara de un chivatazo, sino más bien de aspectos organizativos, unidos a la sospecha del trasiego de personas en un poblado tan pequeño... Hubo una mala distribución de los abastecimientos. En un lugar se dejaron las armas; en otro, las mochilas; en otro, los abastecimientos; y no hubo tiempo ni forma de acoplarlo todo en un mismo punto.

»Además —precisó—, existió cierta desorganización en la llegada de los abastecimientos y la coincidencia de tanto personal en un lugar chiquito despertó sospechas. Esas fueron las causas fundamentales del fracaso. Quiero decirte que Frank no nos quería recibir después del desastre, no nos quería recibir a ninguno de los que tuvimos responsabilidad allí.

Oscar era alto, delgado, de ojos negros, pelo castaño, su nariz era perfilada y pequeña, y la figura de los labios en ocasiones daba la impresión de que hiciera una mueca. Estudiaba Derecho y eran proverbiales no solo su inteligencia y capacidad organizativa, sino también su gran valor.

Le hablé a Lucero de los planes que teníamos y de la posibilidad de que se quedara en Holguín a trabajar con nosotros. El hecho de yo ser holguinero limitaba el desplazamiento que requiere el trabajo organizativo, así yo podría atender directamente la planificación del ajusticiamiento al coronel batistiano. Le gustó la idea del atentado; pero me dijo que había que hablarlo con Frank, pues no podía tomar una determinación de ese tipo sin su aprobación.

Acordamos que viajara a Santiago con una carta mía para Frank en la que le explicaría la razón de mi solicitud. Sus acompañantes se quedarían en Holguín, hasta tanto se produjera una definición de las actividades que se desarrollarían. En mi carta le planteaba, además, que nos permitiera, independientemente del destino de Lucero, utilizar a sus tres compañeros para el ajusticiamiento de Cowley, pues no contábamos allí con personas preparadas para esa acción.

La noticia del asesinato de Frank, nos dejó atónitos y justo cuando debíamos dedicar todos los esfuerzos a las acciones, respuestas del salvaje crimen. Sufrimos un percance que puso en grave peligro, no solo los planes que ya se fraguaban para la ejecución, sino también para la reorganización del movimiento en la ciudad.

Dagoberto Sanfield, uno de los seleccionados para integrar el comando, había sido capturado por la Policía en circunstancias que aún no conocíamos perfectamente. Él sabía que estaba seleccionado para participar en el plan y había hecho algunas prácticas de tiro en la finca de Guayacanes. Si era torturado y hablaba, la organización sufriría otro revés de proporciones similares al de finales del año anterior. Ante la noticia de su detención, dispusimos el estado de alarma. Todos los compañeros que él conocía fueron reubicados, igual hicimos con algunos cartuchos de dinamita. Vivimos un momento de mucha tensión. El 4 de agosto se encontró su cadáver tirado en el parquecito de Vista Alegre, frente al lugar donde intentó desarmar a un sargento. Ese mismo día, en el reparto Peralta, apareció el cadáver baleado de Eladio Domínguez, asesinado por su militancia comunista y acusado de instar a la huelga a los obreros de la panadería donde trabajaba.

Sanfield le había solicitado a Carlos Borja, el Rubio, realizar algo en respuesta al asesinato de Frank. Este en lugar de hacerlo desistir de la idea y de actuar independientemente, lo

autorizó; le indicó quemar un ranchón, usado como salón de juego en el reparto Vista Alegre de Holguín. Sanfield con otro compañero intentaba desarmar a un sargento en el instante en que pasaba una patrulla. Por su fuerte contextura, por haber sido boxeador, pudo rechazar los primeros intentos de los policías, lo cual le dio la oportunidad de escapar a su compañero. Pero él fue reducido por la superioridad enemiga y conducido a la Estación de Policía.

Labastida lo interrogó, no obstante, consideró conducirlo al regimiento y entregarlo al coronel Cowley, que le interesaba saber si el movimiento se había vertebrado de nuevo en la ciudad. Dagoberto siempre dijo que había sido un hecho personal, por la muerte de Frank. Soportó todas las torturas y vejámenes sin delatar a uno solo y sin darle al oficial la menor pista acerca de lo que se preparaba.

Fue el primer mártir de la nueva etapa de lucha en Holguín. Su silencio resultó decisivo en el éxito final de la acción. Estábamos en esa discusión, cuando me informaron que Angulo había llegado con Oscar Lucero. Traían una carta de Frank, escrita tres días antes de su muerte. En ella planteaba que aceptaba nuestra proposición y detallaba cómo debíamos actuar coordinadamente con Oscar para la organización del movimiento y el ajusticiamiento a Cowley. Por cuestión de seguridad, la esposa de Cajigal, a quien se le había dado a guardar, quemó la histórica carta.

Al día siguiente, en la casa de Rubén Bravo, procedimos a la reorganización del MR-26-7 en Holguín. Además de Lucero, estábamos Rubén, Atanagildo Cajigal, Manuel Angulo, Pedro Rogena, Carlos Leyva y yo. Se explicó que Lucero sería llamado por Omar Sánchez a partir de ese instante y que se encargaría de continuar la reorganización. Eso me facilitaba dedicarme por entero al plan uno y mantenerme en el máximo clandestinaje posible. Todo el trabajo quedó subordinado al cumplimiento de ese plan. Se propusieron para los cargos a

Angulo en Finanzas; Leyva, Propaganda; Cajigal, Resistencia Cívica; Rogena, Frente Obrero; y Rubén atendería la cuestión estudiantil. Se aclaró que «Omar» no debía participar en el plan uno, porque después de cumplido, quedaría al frente de la organización. Hice un breve recuento de la preparación para el ajusticiamiento.

Explicamos que Frank nos había dicho que no contaba con armas para este empeño, que teníamos que buscarlas. Repasamos los recursos: había que conseguir dinero para la compra de armas y municiones, sobre todo, escopetas automáticas y cartuchos calibre 12, y por lo menos dos autos, uno para el trabajo diario y el otro para el ajusticiamiento. Hablamos de seleccionar los chequeadores del objetivo. Terminada aquella reunión, la tarea inmediata fue incrementar la recaudación de dinero. Por esos días se inició la práctica de tiro en la finca de Guayacanes, nos trasladamos con Mateo, el Rubio y Alex Urquiola.

Por los primeros días de agosto llegaron a la finca, Omar, Rubén y Cajigal con una relación de nombres para iniciar el chequeo, como la mayoría eran estudiantes, no les era posible hacerlo en horario nocturno, cuando las condiciones eran más favorables. Finalmente se decidió que lo realizaran Omar, Rubén, Angulo y Cajigal, en las máquinas de los dos últimos. Pasamos la primera quincena de agosto imbuidos en los preparativos y en la búsqueda de información de los movimientos de Cowley. Todos los miembros del comando nos encontramos de nuevo en la ciudad, aunque en distintas casas. En aquellos días solo teníamos como informaciones valederas, los lugares más frecuentados en horas de la noche. Según los informes, el coronel en muchas ocasiones andaba solo con una escolta en su máquina, y a veces lo acompañaba otra máquina con cuatro hombres.

Cuando andaba solo, al llegar a los lugares, aparecían casi al instante, uno o varios autos que comenzaban a rondar o se

estacionaban cerca. En ellos era frecuente ver a los esbirros más peligrosos. Logramos conseguir para los integrantes del comando una pastilla de cianuro, que llevábamos en los bolsillos por si caíamos prisioneros. La necesidad de utilizarlas la considerábamos correcta, pues era mejor morir por nosotros mismos, que soportar torturas que terminaban con el asesinato.

Desde mediados de agosto, la actuación de Omar, como organizador del movimiento en Holguín, dio sus frutos. Se habían creado numerosas células de trabajadores, estudiantes y profesionales, además, muchas mujeres las integraban. Él mandó a buscar a su esposa Blanca Niubó, bella, agradable y valiente mujer, a la que llamaban Blanquita, fueron a vivir a una casa que se les alquiló. Los dos trabajaban juntos.

La recolección de fondos marchaba a buen ritmo. Por primera vez se había cumplido, en muchos meses, la cuota asignada por la dirección de Santiago, la cual envió una felicitación de parte de Ramos Latour, Daniel, nombrado sustituto de Frank. Debe destacarse la eficiente participación de Angulo y Cajigal en este frente. El crecimiento en hombres que venía sucediendo, si bien nos facilitaba una buena recaudación, nos creó una situación que motivó un serio análisis del camino a seguir.

En la última decena de septiembre, Omar me visitó en la casa de Mario Pozo, donde estaba viviendo, para plantearme que los jefes de varias células querían realizar acciones de sabotaje y de otro tipo, pues notaban que en otros lugares se actuaba contra la tiranía y en Holguín no sucedía nada. Él consideraba que debía cumplirse el plan calendario de acciones a realizar en el mes próximo, llevado a Holguín por dos compañeros de Santiago. A esto nos opusimos, por considerar que cumplir ese plan, impediría el ajusticiamiento, pues los cuerpos represivos conocerían que se había constituido nuevamente el MR-26-7, amén de la ola de nuevos crímenes

que cometerían con el fin de conocer los nuevos planes y volver a destruirlos.

Su preocupación consistía en que la realización del plan uno se dilataba, y entorpecía las demás tareas. Había que comprender su posición. Omar fue convencido por los dos compañeros que hablaban en nombre y por orden de Daniel, además lo presionaban las células recién constituidas de la organización, las cuales no se resignaban a una pasividad incomprensible para ellos, ya que desconocían el plan de acción. La dinámica de los acontecimientos también hacía que de Santiago de Cuba se recibieran llamados para acelerar el ajusticiamiento o sustituirlo por tareas de sabotaje y propaganda.

Tras la muerte de Frank, su sustituto comprendió la necesidad de comenzar a aplicar un plan de actividades planificadas, elaborado por el asesinado líder, quien era muy meticuloso y había previsto, día por día, todo lo que habría de ocurrir, con ello se daba a la tiranía la fuerza y cohesión del movimiento en sus acciones contra ella. Cuando Daniel asumió el mando, se encontró con aquella situación especial de Holguín. Quizás en un primer momento no hizo demasiada presión, pues para él era más preocupante la situación nacional que la de una ciudad en particular. Incluso, en el territorio de Oriente debía prestar más atención a Manzanillo y Bayamo, las vías de entrada a la Sierra Maestra y por donde se enviaban los refuerzos, las armas, las medicinas y todo tipo de vituallas.

En los dos meses siguientes, la situación cambió. Por los informes que recibía, Daniel conoció que el movimiento se había reorganizado en Holguín y en la colaboración económica se había situado a la cabeza de todas las de Oriente. Entonces la presión se acentuó: hacer el ajusticiamiento en un plazo de una o dos semanas o realizar las demás actividades. Recordamos que, en una primera comunicación enviada a Santiago, después de la muerte de Frank, le explicamos a la

dirección provincial cómo él nos había recomendado mantenernos tranquilos para infundir confianza en Cowley. Frank opinaba que la única forma de lograr éxito en el plan uno era la sorpresa. En ese momento se nos autorizó la primera prórroga. Evidentemente, el plazo estaba a punto de cumplirse aquel día, cuando Omar planteó, nuevamente, la necesidad de suspender la acción.

—El plan uno no lo hemos realizado —precisé—, porque aquí hay dos cosas: primero: Cowley vive dentro del regimiento, se hace difícil montar el chequeo en el tramo de carretera de la ciudad hasta su residencia en la entrada del regimiento, sin ser descubierto por la vigilancia existente; y segundo: Hay que chequearlo solo cuando viene a Holguín y nunca se sabe el día ni la hora en que lo hace. Además, tú has visto los intentos que se han hecho, sin ningún resultado, y no por culpa nuestra, sino por no tener el comando concentrado en una casa y por el mal chequeo, que informan sobre el auto del coronel sin comprobar si lo está utilizando él u otras personas. Por lo tanto, hay que preparar bien a los chequeadores.

—Por lo mismo que no se ha podido hacer, debe suspenderse y continuar las actividades clandestinas normales de la organización —planteó Omar.

No nos pusimos de acuerdo. Él dijo que debía analizarse esta situación con la dirección del movimiento en la ciudad para decidir por votación. Acepté, citamos para esa misma noche, aunque le dije:

—Omar, esto no es un problema de votación. Estamos aquí para hacer el ajusticiamiento como primera cuestión. Además, sabes bien que Frank dijo que todo estaba subordinado a esta acción y, en ese sentido, aunque alguien no estuviera de acuerdo no podría realizar nada que entorpeciera el plan.

Esa noche, en la casa de Rubén, cada cual expuso sus argumentos. Omar consideró que debíamos crear dos jefaturas de

Acción: una con la finalidad de realizar el atentado y la otra se encargaría de todas las actividades propias de ese grupo. En un tono bastante fuerte, me negué tanto a una cosa como a la otra. Por supuesto, él no aceptó mi negación ni la forma en que la expresé; entre los dos hubo un altercado de palabras, al cual puso fin Angulo con su carácter y ascendencia sobre ambos. Él planteó que lo correcto era ir a Santiago a explicarle a Daniel qué se había realizado y por qué no se había cumplido la misión: «Estoy seguro de que lo entenderá y nos dará otro plazo», concluyó.

Las proposiciones de Omar y Angulo fueron sometidas a votación y todos los miembros de la directiva votaron en contra de la del primero y a favor del segundo. Para ir a Santiago se designaron a Angulo y a Rubén, quienes salieron al otro día bien temprano. Haber llevado el asunto a votación, había sido un error de Omar, porque ahora, naturalmente, se sentía sin respaldo. Angulo se dio cuenta de aquel estado de ánimo y nos invitó a los dos a cenar en su casa.

Debo confesar que Angulo era nuestro líder natural. Omar y yo teníamos las mayores responsabilidades oficiales, pero él era la persona de mayor ascendencia entre todos. En aquellos meses se ganó un inmenso prestigio por sus extraordinarias condiciones y su gran compromiso con la causa. Estaba por la unión de todos los factores que luchaban contra la tiranía. Gracias a él, Omar y yo dejamos a un lado el disgusto de la tarde, aquella misma noche. El incidente no tuvo ninguna repercusión grave en la estructura del movimiento ni en los planes del atentado. Omar entendió que ajusticiar a Cowley era más importante, pues sería un golpe más duro para la tiranía que otras acciones de menos envergadura. No hubo que ir a Santiago.

Sin embargo, la dirección provincial no pensaba así, y el 25 de octubre enviaron a Taras Domitro con instrucciones precisas de suspender la ejecución del plan uno y poner en

práctica el plan calendario. Para nosotros era un duro golpe, pues echaba por tierra todas nuestras ilusiones de ajusticiar a uno de los más grandes asesinos de la tiranía. Conocíamos a Taras de Santiago. Comenzó diciendo que Daniel y los demás compañeros consideraban que había pasado mucho tiempo y no se había realizado el ajusticiamiento, que Holguín era el único pueblo que no hacía nada y no cumplía el plan calendario. Eso estaba contra lo acordado por la Dirección Nacional, por tanto, no podía esperarse más. El movimiento ya estaba organizado en la ciudad y en condiciones de hacerse sentir, y de seguir como estábamos se le hacía daño, pues sus militantes se decepcionarían e irían apartándose.

Estábamos presentes Omar, Angulo y yo, escuchábamos con esmerada atención y preocupación lo que decía Taras. Al terminar, inicié la defensa de nuestra situación. Le hice un largo recuento desde nuestra llegada y lo que se había hecho hasta ese día, las veces que habíamos salido —18 en total, de ellas Omar salió con nosotros una vez, por no estar los demás integrantes del comando, pero el objetivo se marchó en su auto antes de que llegáramos— con el fin de llevar a cabo el ajusticiamiento, y que por distintas razones no se había logrado: llegar, por ejemplo, cuando ya se había retirado Cowley, se producía por la tardanza en recoger a los integrantes del comando que residíamos en distintas casas; llegar, aunque estaba su auto, pero con la esposa o un hermano que lo utilizaba, era otra razón. Lo primero se resolvió, pues estábamos tramitando el alquiler de una vivienda a donde fuimos a vivir juntos los integrantes del comando. Concluí pidiendo un último plazo de un mes que fue aceptado.

De no hacerse el ajusticiamiento en ese tiempo, iniciaríamos los planes ordenados. Pero ese día que ya estaba el comando en dicho lugar, sucedió algo imprevisto: al asesino y maniático coronel le dio por aprender a pilotar y como el regimiento

contaba con una avioneta de enlace y en la explanada frente a las construcciones cuartelarias existía una pista de aterrizaje de tierra, se pasaba el día en sus clases teóricas y prácticas y no iba a la ciudad.

Sin embargo, ese capricho nos facilitó ajusticiar a uno de los asesinos más bestiales del régimen tiránico. Sucedió que el balón de gas del aparato se vació y tuvo que acudir a la ferretería Cuban Air, el viernes por la tarde. Como no pudo realizar el trabajo, regresaría el siguiente día sábado 23 de noviembre. De esa primera visita tuvimos conocimiento; y después de haberse marchado, supimos que había quedado en volver la mañana próxima. Ese día se pudo ajusticiar al asesino esbirro, coronel Fermín Cowley. El comando acuartelado en la casa del llano, muy cerca de la Loma de la Cruz, estuvo integrado por Carlos Borjas, Alfredo Addon, Ramón Cordero y el autor de este testimonio, jefe de la Acción. Por haber salido a coger un ponche a una goma del otro auto, Alex Urquiola, el que debía manejar y quien conocía personalmente al objetivo, no se encontraba, entonces Carlos fue el chofer.

Luego de la ejecución, el comando no pudo salir de la ciudad como habíamos previsto y, en la casa cuartel de la loma, permanecemos en espera de la confirmación del ajusticiamiento. Los cuerpos represivos cerraron todas las posibles salidas de la ciudad. Pasamos la noche allí y en la mañana siguiente nos visitaron Angulo, Cajigal y Omar. Uno de los empleados de la ferretería era de los nuestros, fue quien en la tarde del viernes habló conmigo para informarnos de la visita de Cowley, y de que volvería a la mañana siguiente. Este empleado y los demás fueron detenidos, la golpeadura lo hizo hablar, dijo lo que sabía e inventó otras cosas para salvar su vida sin importarle que sentenciaba a otros a la muerte. Al otro día los miembros del comando fuimos ubicados en distintas casas, hasta que pudimos salir hacia la Sierra Maestra.

Lucero pudo escapar hacia La Habana, continuó su lucha contra la tiranía hasta que fue apresado y luego se sufrió terribles torturas lo asesinaron y desaparecieron su cuerpo. En nuestro recuerdo quedará como el revolucionario firme y osado que entregó su vida por lograr nuestra hermosa y digna Revolución.

Mi compañero combatiente en La Habana²²

Supimos de las horribles torturas a que fue sometido durante los veinte días que precedieron a su muerte —el día siguiente al 18 de mayo— y conocimos con respeto y admiración su heroica conducta ante esbirros que no cesaron en su empeño de extraerle información alguna.

En el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, en la capital, yo era jefe de Producción de Propaganda, subordinado al responsable provincial Arnold Rodríguez Camps. En un encuentro con Faustino Pérez Hernández, jefe en La Habana, asistimos, por la sección de Propaganda Arnold y yo; y por la sección de Acción y Sabotaje sus jefes, Marcelo Salado y Oscar Lucero.

²² Por Ángel Fernández Vila, combatiente de la lucha clandestina y del Ejército Rebelde. Responsable de Propaganda del MR-26-7 en La Habana y posteriormente en el país. Participante en la operación del secuestro del corredor automovilístico argentino Juan Manuel Fangio, en febrero de 1958, donde conoció a Oscar Lucero. Doctor en Medicina. Coronel (R) de las FAR.

Faustino precisó las responsabilidades que, en relación con el secuestro del corredor automovilístico argentino Juan Manuel Fangio, debían asumir ambas secciones para que la operación sucediera en forma efectiva y con la mayor seguridad posible para sus participantes, especialmente, para la integridad física del deportista argentino.

Aunque conocía que Oscar había sido enviado por la Dirección Nacional después del asesinato de Sergio González, el Curita, para apoyar a Marcelo Salado que asumía la jefatura de Acción y Sabotaje en la provincia, no había tenido aún contacto con él. En esta reunión tuve la oportunidad de conocerlo. Su dialogo con Arnold y Faustino, me permitió apreciar su forma serena, reflexiva y valiente de asumir la peligrosa y compleja tarea que le estaba asignando nuestro jefe.

Continuaron los preparativos para ejecutar el secuestro y supe por Arnold que el propio domingo, día 23 de febrero, en horas del mediodía, Faustino se había entrevistado con Oscar y lo había urgido a ejecutar el secuestro de todas formas ese mismo día, pues de lo contrario no habría oportunidad de hacerlo. Incluso, planteó Faustino en esa conversación, que si era necesario él mismo ejecutaría la acción. Después de esta entrevista, minutos más tarde, Faustino se encontró con Arnold, le relató la conversación que había sostenido y refirió la enérgica y decidida respuesta de Oscar de asumir la tarea y transmitirle la seguridad de que la cumpliría esa noche. Al contarme los detalles de la conversación, Arnold me precisó que tanto Faustino como él conocían perfectamente de su responsabilidad y probada valentía; por lo tanto, estaban convencidos de que llevaría a cabo la misión exitosamente. ¡Tal era la confianza que tenían nuestros jefes en Oscar ante una operación tan compleja y peligrosa!

Aproximadamente a las ocho de la noche de ese domingo, nos encontrábamos en la casa de la calle 22 en el Vedado con periodistas colaboradores del movimiento preparando la

campana de prensa nacional e internacional que se desataría tan pronto el campeón argentino estuviera en nuestro poder. En esa casa se atendía al ingeniero Ramonín de las graves quemaduras sufridas durante la prueba de un arma que construían para atacar a los esbirros de la policía batistiana. Y en ese mismo tiempo se debía estar llevando a cabo el secuestro del corredor argentino en el lobby del hotel Lincoln.

Aproximadamente a las nueve, llegaron Oscar, Manuel y Uziel con el corredor argentino ¡El secuestro se había consumado! Fangio se veía sereno. Sus captores, felices. Oscar, discreto, tranquilo, pensativo. Minutos después entró Faustino, tras saludar y ofrecerle disculpas a Fangio, felicitó a los miembros del comando e indicó que debíamos abandonar inmediatamente esa casa, cambiar el vehículo y dirigirnos a la casa donde quedaría retenido el corredor. Faustino le indicó a Oscar que hacia allá irían él, Uziel, Arnold y Fernández Vila, que utilizaríamos el carro que en esa ocasión se había puesto a mi disposición y que se había mantenido alejado de los lugares donde la policía lo pudiera haber circulado. Era una importante medida de seguridad acordada en la conversación de Faustino y Oscar Lucero.

Minutos más tarde, en esa composición y en mi automóvil, nos dirigimos a la calle Norte 42, en Nuevo Vedado, lugar donde permanecería Juan Manuel Fangio hasta su liberación.

En la residencia de Silvina Morán y sus hijas, Agnes y Aimé, compartieron amigablemente con él, la familia y los captores. El corredor aprovechó la presencia de Faustino para pedirle que felicitara a los muchachos (Oscar y Uziel) «pues lo habían hecho muy bien» y a todos los demás, que «cada uno supo cumplir su cometido». Observándolos reparó en lo jóvenes que eran e indagó la razón de que hubieran dejado sus estudios. Tanto uno como el otro, y también Marcelo Salado le explicaron ampliamente la situación de la juventud cubana y que la lucha contra la dictadura era la única alternativa

posible para salir de ella. Fangio atendió con interés y manifestó haber entendido sus razones.

Después de la devolución del corredor argentino, no tuve contactos con Oscar. Supe de su captura por la policía el 28 de abril, producto de la delación de un traidor del movimiento. Supimos de las horribles torturas a que fue sometido durante los veinte días que precedieron a su muerte —el día siguiente al 18 de mayo— y conocimos con respeto y admiración su heroica conducta ante esbirros que no cesaron en su empeño de extraerle información alguna. Por eso sus compañeros de la lucha clandestina y todo nuestro pueblo, lo recuerda mercedamente como el Mártir del Silencio.



OSCAR LUCERO MOYA (OMAR)

Por Lalita Curbelo Barbarán

En el giro de la tarde
Sus ojos de fiel romero
Llenos de ensueño de patria
Brillaban grandes, sinceros
Una luz de la montaña
Caía sobre su frente
Iluminando ciudades
Y sembrados y conciencias

En su sonrisa de hombre
Como relámpago fiero
El nombre de Cuba era
Una sentencia de fuego
Centinelas de otros tiempos
Iluminaban la senda
Cuba le puso en su entraña
Como encendido rebelde
Y las ciudades lo vieron
Con su ideal, dirigieron
Y era su voz un anhelo

Que crecía limpiamente
Mientras se crucificaban
Los muchachos inocentes

Llevaba siempre su nombre
Escondido en el recuerdo
Y como revolucionario
Usaba nombres supuestos
Y en un pueblo lo llamaban
“Omar”, y en otro Lucero
Y él iba por las ciudades
abriendo limpios senderos

Holguín lo tuvo y lo quiso
Y lo alzó en su bandera
Por el juego de los tiempos
Con crueldad lo persiguieron
Aquel muchacho valiente
Llamado Oscar Lucero
A la habana iba el valiente
con su nombre en el recuerdo

y en la capital lo vieron
trabajando con denuedo
La vida se le escapaba
Sin descanso y sin regreso
Y él apuraba las horas
¡Por la libertad primero!

(Si muero quiero tener
El uniforme, recuerda
Que a Santiago han de llevarme
Allá con mis compañeros)

Y en la habana lo mataron
Destrozándolo primero,
Que un uniforme de sangre
Que lo que allí le pusieron
Y le arrancaron los ojos
Ojos puros y sinceros
Crucificaron su carne
Y le agotaron los sueños

Y el uniforme soñado
En un silencio le espera
Y las calles de Santiago
En ternura lo recuerdan
Hilos de luces le buscan
La sonrisa que era buena
y sus ojos dulcemente
van por las cumbres creciendo

Porque ya la patria es libre
Y van limpios los senderos
Y en el libro de los héroes
Con caracteres de fuego
Su nombre habla de Patria
Su nombre Oscar Lucero

Publicado en el periódico *Norte* de Holguín,
el 15 de febrero de 1959

OSCAR

Para mi hermano espiritual
Comandante 26-7

Lucero en la negra y larga noche
de la patria herida.
Vida llena de nobles propósitos
vida constructiva.

“El justo florecerá como la palma” meditaba,
y su ideal convertido en bandera
en el mástil de su alma flotaba.

“Amar a su prójimo como a sí mismo”
ese era su misticismo.

“El señor su Dios”
no una Deidad en un cielo distante
sino ¡Viviente Presencia!
esa era su ciencia.

“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio;
y renueva un espíritu recto dentro de mí”
era la Oración que llevaba en sí.

Hermosa su vida, pero tanta nobleza
no cabía en su tierra llena de vileza.
Flota en las calles un ambiente letal
y marchan en su busca la hueste fatal,
y bestias humanas segaron su vida lozana.

Lucero en la negra y larga noche
de la patria herida.
un Lucero anuncia la aurora florida.

Voces muy quedo susurran:
Oscar Lucero ha muerto...
El dolor se hace hondo y se agiganta
Y hay entonces estremecer de almas.

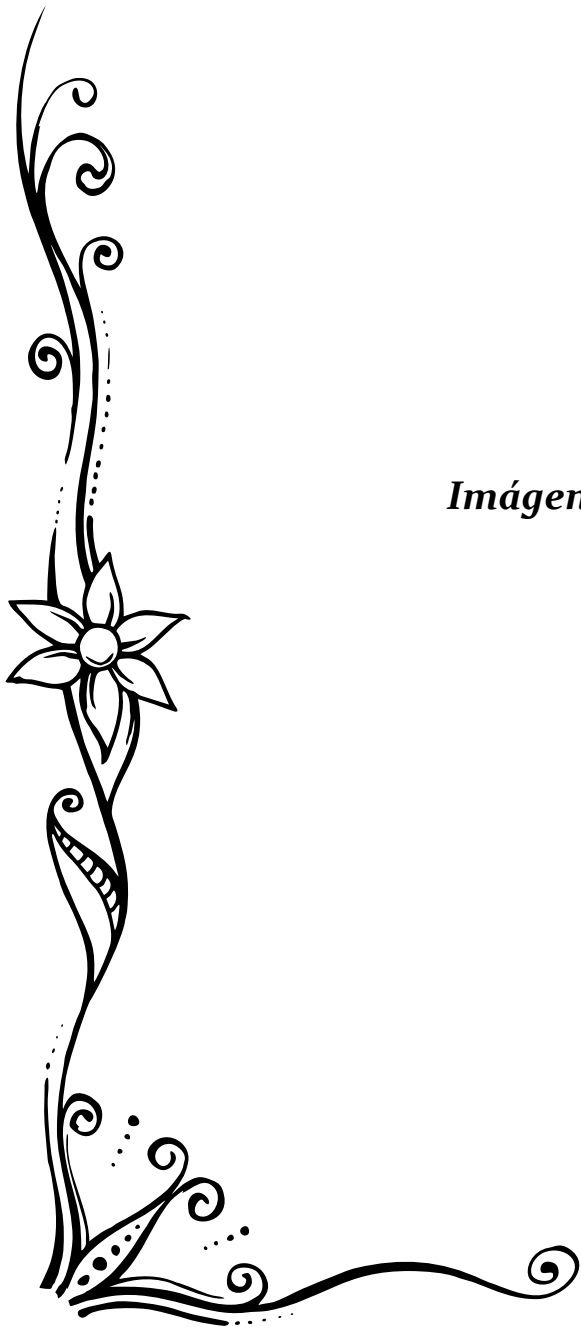
Voces muy quedo susurran:
Oscar Lucero ha muerto...
y hay entonces silencio
y gemir de corazones.

Voces muy quedo susurran:
Oscar Lucero ha muerto...
y hay entonces un suspenso
y manos apretadas
y sollozar intenso.

Voces muy quedo susurran:
Oscar Lucero ha muerto...
y hay entonces gongojas de almas
y rodar interminales
de temblorosas lágrimas

—Héctor —mártir del Silencio
—Noel —símbolo del Valor
te ofrendo mi canto
cual si fuera una flor.

Eloísa Sánchez de Ojeda,
poeta de la Primera Iglesia Bautista de Santiago de Cuba



Imágenes de la historia



Casa natal de Oscar en el central Miranda, llamado hoy Julio Antonio Mella, el cual pertenece al municipio de igual nombre, en Santiago de Cuba.



Amparo Moya Onicuris, su mamá.



Manuel Lucero Llul, su padre.

87823/6
MINISTERIO DE ESTADO

Nombre: OSCAR ANTONIO LUCERO NOYA
 Hijo de: MANUEL I ANEXER de AMPARO
 Lugar de nacimiento: PALMARITO DE CAUPO, ORIENTE
 Fecha de nacimiento: ABRIL 19, 1928 Nacionalidad: Cubana
 Estado civil: Cesado Ocupación: Empleado
 Talla: 6' Peso: 155 lb. Color: Pardos Cabeles: Castaño
 Señales particulares visibles: Ninguna

Documento que exhibe: Inscripción literal de Nacimiento
 Dirección del Identificado: Comisariado # 20 ART. 2 SNE. anq. a Genio



Doctor DR. MANUEL GARD ROIG,
 Notario Público DEL COLEGIO DE LA HABANA.
 Doy fe de que las impresiones digitales estampadas al dorso de este documento corresponden a OSCAR ANTONIO LUCERO NOYA,
 así como que fueron tomadas a su presencia, y que la fotografía figura en la presente tarjeta y afecta con el sello de este Notario correspondiente a la persona identificada personalmente.
 Dado y leído en La Habana, a 2 de Noviembre de 1956.
 Fiel y salvo al Notario.

Autorizada atestada por [Firma] Notario actuante.

24 ENO 1956

Inscripción de nacimiento.



Entre los condiscípulos y uno de sus maestros en la escuela pública del central, donde cursó la enseñanza primaria.



En su nuevo centro estudiantil: El Sinaí, en Palma Soriano, Oscar vence séptimo y octavo grados, culminaba entonces la enseñanza de Primaria Superior.



No hay simulacro en su rostro. La mirada firme y segura ante la cámara anuncia rasgos importantes de su personalidad. En la pared del aula, como única decoración, las palabras del Apóstol.

REPUBLICA DE CUBA
 MINISTERIO DE EDUCACION
 SUPERINTENDENCIA GENERAL
 DE ESCUELAS



Rev. Agnasia Gonzalez Esquivelas
 Directora de la Escuela Primaria Superior **Colégio Bahutilla del Sinaí**
 establecida en el Distrito Escolar de **Palma Soriano**
 provincia de **Oriente** en cumplimiento de lo dispuesto en el Decreto núm. 2732,
 fecha 28 de noviembre de 1938.

CERTIFICA: Que el alumno **Jesus Antonio Lencero Moya**
 natural de **Palmarito de Cauto** provincia de **Oriente**
 isla **Cuba** y de **16** años de edad, ha cursado y aprobado en el año escolar
 de **1933** a **1934** el **OCTAVO GRADO** de la Enseñanza Primaria, conforme al Plan de Estudios vigente,
 habiendo asistido a clases en dichos cursos **160** días.

Que obtuvo **96** puntos de promedio general de calificación por conducta:

Que, de acuerdo con el plan mínimo de estudios, aprobó las siguientes asignaturas, habiendo obtenido en cada una
 de ellas la calificación que a continuación se expresa y que arroja un promedio general de **93** puntos:

1.—Lecturas	(veintiseis y siete) 97
2.—Lengua Española, comprendiendo Estudios del Vocabulario, Gramática y Composición	(cincuenta y cuatro) 94
3.—Aritmética, Nociones de Álgebra y Elementos de Geometría	(veintiseis y ocho) 98
4.—Ciencias Naturales y Elementos de Física y Química	(veintiseis y siete) 97
5.—Anatomía, Fisiología e Higiene	(veintiseis y siete) 97
6.—Geografía de Cuba y Nociones de Geografía Universal Historia de Cuba y Nociones de Historia de América Cívica de la Comunidad	(veintiseis y ocho) 98
8.—Idioma Inglés	(veintiseis y uno) 91
9.—Artes Manuales (años y años). Economía Doméstica (años)	(veintiseis y dos) 92
10.—Dibujo	(veintiseis y uno) 91
11.—Caligrafía	(veintiseis y seis) 96

Que de las asignaturas no comprendidas en el plan mínimo de estudios aprobó las siguientes, habiendo obtenido
 en cada una el promedio de calificación que se detalla:

Palma Soriano 26 de Junio de 1934

Catedrático: **En Manuel Freyreman**
 Inspector: **Manuel Freyreman**
 V. de B. **Escuela**
 Superintendente Provincial

de Estudios de: _____
 Registro de la Escuela: Folio **166**, Núm. **31**
 Registro de la Superintendencia Provincial: Folio **48**, Núm. **9**

NOTA: Esta certificación sólo es válida si es expedida, autorizada, firmada y sellada de conformidad con el artículo 16, de la Ley de la Superintendencia Provincial.

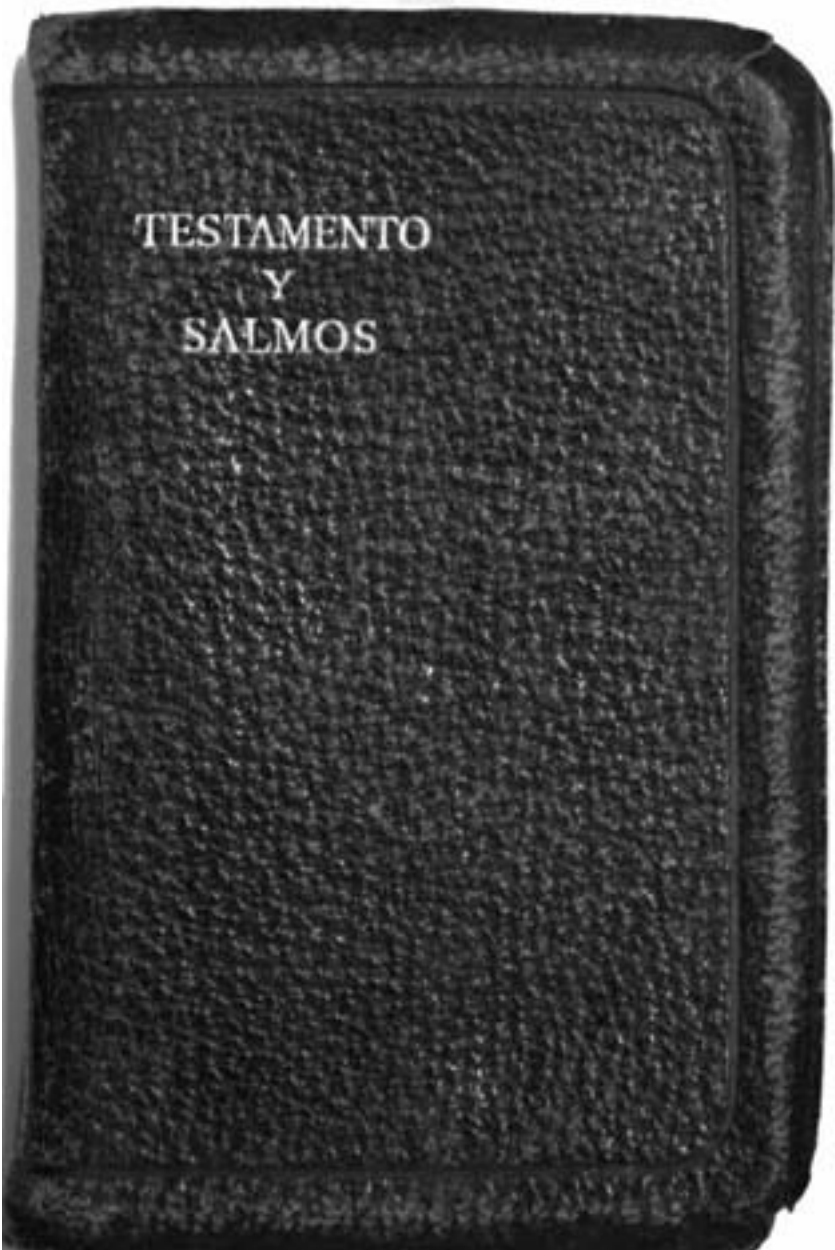
Certificación de notas de octavo grado.



Foto actual de la Iglesia Bautista Sinaí en Palma Soriano donde fue bautizado Oscar.



En el parque de Manzanillo, detrás su hermosa glorieta. Una convención de la Iglesia Bautista de Cuba oriental los convoca a visitar la ciudad. Oscar viste de blanco.



Mientras añoraba ser guía espiritual, fue un fiel estudioso del texto bíblico. En el suyo aparecía subrayado, del Salmo 51, el versículo 10...

SALMOS, 51

y yo he callado: pensabas que de cierto sería yo como tú; yo te arguiré, y pondréas delante de tus ojos.

22 Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios; no sea que arrebate, sin que nadie libre.

23 El que sacrifica alabanza me honrará; y al que ordenare su camino, le mostraré la salud de Dios.

SALMO 51

Al Médico principal: Salmo de David, cuando después que entró a Bathshebah, vino a él Natán el profeta.

TEN piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedadas borra mis rebeliones.

2 Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado.

3 Porque yo reconozco mis rebeliones; y mi pecado está siempre delante de mí.

4 A ti, a ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos: porque seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio.

5 He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.

6 He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo; y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.

7 Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré emblanquecido más que la nieve.

8 Hazme oír gozo y alegría; y se recrearán los huesos que has abatido.

9 Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades.

10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí.

11 No me abandones delante de ti; y no quites de mí tu santo espíritu.

12 Vivíame el gozo de tu salud; y el espíritu libre me sustente.

13 Enseñaré a los pevaricadores tus caminos; y los pecadores se convertirán a ti.

14 Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salud: cantará mi lengua tu justicia.

15 Señor, abre mis labios; y publicará mi boca tu alabanza.

16 Porque no quieres tú sacrificio, que yo daría; no quieres holocausto.

17 Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

18 Has bien con tu benevolencia a Sión: edifica los muros de Jerusalén.

19 Entonces te agraderán los sacrificios de jus-

10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí.



Instituto José Martí, colegio de la Primera Iglesia Bautista de Santiago de Cuba, ubicado en la calle Carnicería No. 503 entre Enramadas y Aguilera, centro en el que Oscar impartió clases, en especial, de Matemática.



Primera Iglesia Bautista de Santiago de Cuba. Sede actual.



Colegios Internacionales de El Cristo, Santiago de Cuba, donde continuó sus estudios al concluir la Primaria Superior. Aquí conoció a Frank País García, posteriormente, su hermano de fe y compañero de lucha.



Certificado de bautismo expedido a Frank País García, el 1 de septiembre de 1948. Oscar fue uno de los testigos del acto que oficiara el pastor Mario Casanella Aranda.

Durante días de retiro en el campamento de verano de los Colegios Internacionales de El Cristo...



Con su amiga y hermana en la fe, Elia Fonseca Ramírez de la ciudad de Bayamo.





Entre las hermanas Paquita y Elia.



A la izquierda, junto a hermanos bautistas.



Desde arriba, agachado, intenta topar la mano de su amiga Elia.



Instituto de Segunda Enseñanza en Santiago de Cuba, 1952. A partir del año siguiente Oscar ingresó con el esfuerzo de combinar estudio, trabajo, acciones conspirativas y de su iglesia.





Fachada actual de la Logia Prudencia No. 2 en Santiago de Cuba donde Oscar se inició como masón. Debajo su expediente de iniciación.

Logia "Prudencia" No. 2


 SANTIAGO DE CUBA

MES DE _____ AÑO DE 19__

NÚMERO _____

Expediente de iniciación

Oscar Unzueta Torres Mayo

Subscripción generalizada en	<i>12/12/22</i>	de	19__
Subscripción en	<i>12</i>		
Paidado en moneda Nacional en	<i>2.20 pesos</i>	de	19__
Por subscrición recibida en	<i>12/12/22</i>	de	19__
Por subscrición recibida en	<i>12/12/22</i>	de	19__
Expediente recibido favorable en	<i>12/12/22</i>	de	19__
Entregado en	<i>12/12/22</i>	de	19__
Asistencia al 1.º grado en	<i>Mayo 12</i>	de	19__
Excedente al 1.º grado en		de	19__
Clasificado en		de	19__
Fecha de baja en		de	19__

REVISTA MENSUAL
AYUDAME

Organo Oficial de la Unión
Bautista de Jóvenes

ESFUERZO CRISTIANO

Primera Iglesia Bautista

Aceptada a la Franquicia Postal
como Correspondencia de Se-
gunda Clase en la Administra-
ción de Correos de Stgo de Cuba

Director:

Martha Rodríguez C.

Administrador:

Mánuel González M.

Jefe de Redacción:

Luis E. Plantas

Consejero:

Rev. J. Mario Casanella

Suscripción Anual \$0 50

Número Sueldo \$0 05

1954
EDITORIAL

OSCURIDAD

HOY, que el triste manto de la -
incertidumbre cubre con su sombra
tenebrosa todos los aspectos de
nuestra vida; hoy cuando todo nos
parece rodeado de un ambiente en
cual sería falso pronunciar algunas
palabras que consideráramos verdaderas;
hoy, aunque creemos que el mundo
está cada día peor; hoy aunque pen-
samos que el ambiente que nos rodea
está colgando de presentimientos y
discordias; - Hoy y siempre, cuando
nos encontremos en tales circuns-
tancias, es cuando, poniendo entre
nuestras manos las alieas, nuestro
pendiente en el que nos ha dado
siempre la luz, en aquel que nos
guía y nos consuela, en aquel que
nos creó y nos ama, quien siempre
estará con nosotros según su pro-
misa; esto haremos; ORAR y ORAR.

AGRADECIMIENTO

Con este nuevo número de nuestra
revista llega también una alegría
infinita al que suscribe, consis-
te en que he sido nombrado para
el muy honroso cargo de DIRECTOR
de esta gran revista. Me siento
agradecido por este gran honor y
pido de todos ustedes que coop-
ren con nosotros con sus conse-
jos y críticas constructivas para el
mayor bien posible. Gracias.

Oscar Lucero M.

Editorial a nombre de Oscar Lucero en el que, antes de concluir, agradece su nombramiento como director de la revista *Ayúdame*, editada por los jóvenes de Esfuerzo Cristiano de la Primera Iglesia Bautista de Santiago de Cuba.



El matrimonio que acompaña a los hermanos de la Iglesia, durante una visita a un campo misionero bautista en Oriente, es el formado por el Rev. Mario Casanella Aranda y Ena Maristany; delante, Mayito su hijo.



Los once hermanos rodean a Amparo. Junto a ella celebran el Día de las Madres, aunque los domingos acostumbraban a reunirse todos en la casa de Lilia en El Cristo...



Oscar espera a sus hermanos a la entrada de la casa uno de esos días de reunión dominical. Porta la corbata con la que le hace honor a la música, aunque según la hermana no tenía buena voz.



Con sus hermanos.



Hermanas de Oscar.



Con sus hermanas Rosa y Lilia.



Casa donde residió con su mamá en Pizarro No. 27, Rpto. Flores, Santiago de Cuba.

Entre compañeros y amigos...



En el local recreativo del sindicato del central Miranda, recostado a la columna.



Mientras celebran una actividad social de la Iglesia Bautista.



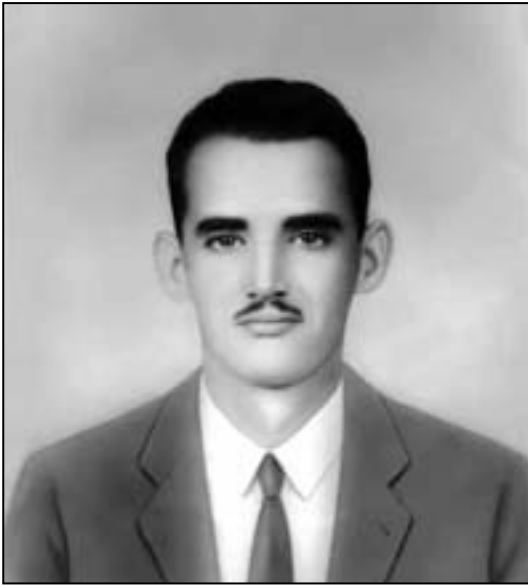
Desde la azotea de la Primera Iglesia Bautista de Santiago de Cuba.



Jóvenes de la Iglesia Bautista, entre los que se encuentra, en el extremo superior derecho, Frank País García.



Primera sede de la Universidad de Oriente. Aquí Oscar comenzó a estudiar la carrera de Derecho. Actualmente sigue siendo la facultad de esa especialidad.



La chica a quien le entregó su amor: Blanca Niubó Verdecia...



En el Morro de Santiago de Cuba.



Al fondo cayó Smith, hoy Granma.



En la Primera Iglesia Bautista de Santiago de Cuba, celebran la acostumbrada fiesta que antecede al acto matrimonial: la despedida de solteros. Los amigos del novio con él y las amigas de la novia con ella.





Celebran sus nupcias el 26 de diciembre de 1955, en la Primera Iglesia Bautista de Santiago de Cuba.

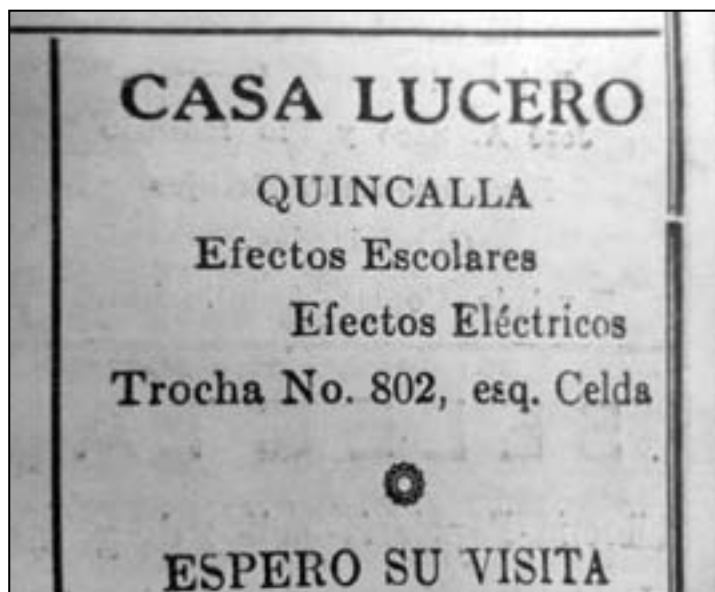




Certificado de Matrimonio
El día 26 de Agosto
del año de nuestros Señores 1925
OSCAR LUCERO MOTA
&
BLANCA RIBBO VERGATA
fueron unidos por mí en
Matrimonio
en LA PRIMERA IGLESIA BAPTISTA de
acuerdo con la ordenanza de Dios y habien-
do cumplido los requisitos legales necesarios.
Pastor: [Signature]
Testigos: [Signatures]
[Signature]



Fachada actual del local en Trocha y Celda, en la ciudad de Santiago de Cuba, entonces quincalla de su propiedad donde realizaba actividades clandestinas. Debajo, la promoción del establecimiento que apareció publicada en la revista *Ayúdame*.





Monumento frente a la quincalla.



Documentos que pudo habilitar como resultado de sus trámites para viajar a México con el objetivo de integrarse a los futuros expedicionarios. Entre otros, su pasaporte y el permiso de entrada a tierra azteca...





F.M.5

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
SECRETARIA DE GOBERNACION

DUPLICADO N° 346514

6048

ESTE DOCUMENTO AUTORIZA A SU TITULAR PARA INTERNARSE EN
LA REPUBLICA MEXICANA HASTA EL DIA.....

10 de febrero de 1957.

..... Y PARA
PERMANECER EN LA MISMA..... ciento ochenta..... DIAS

DESDE LA FECHA DE ENTRADA EN CALIDAD DE "TURISTA".

AUTORIZACION DE GOBERNACION.....



Tlaxcala 9 de noviembre 1956

LUGAR DE EXPEDICION DEL DOCUMENTO Y FECHA

EL CONSUL ENCARGADO

FIRMA DEL FUNCIONARIO QUE LO EXPIDE

RAMON GUAE

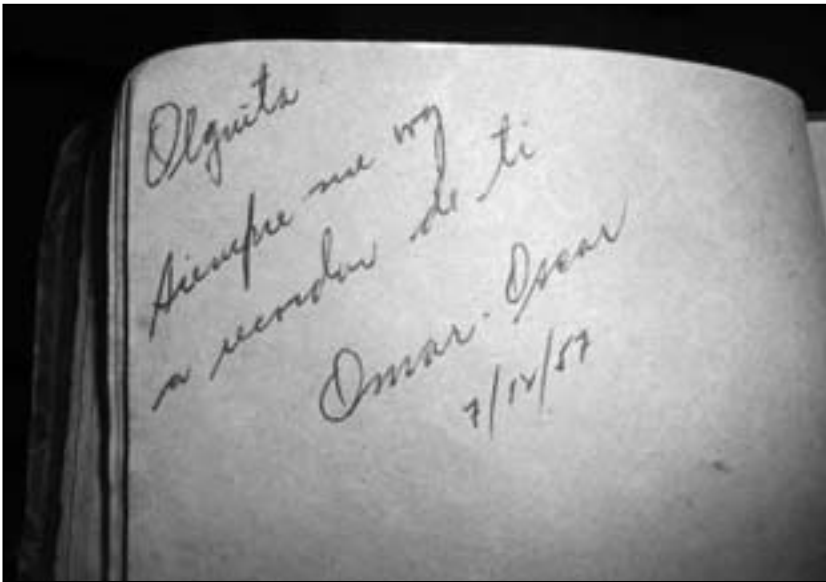
Distintos lugares que le sirvieron de refugio a Oscar...



Seminario de los Claretianos de Palma Soriano luego del fracaso de la apertura del frente guerrillero en El Cauchal.



Casa de Manuel Angulo, primer refugio cuando Frank País le asigna la misión de fortalecer el MR-26-7 en Holguín.



Lucero realizó esta dedicatoria a Olga Angulo, hija de su amigo y compañero.



Casa del dentista Mario Pozo, lugar de reunión de los combatientes del movimiento.



Casa de Lalita Curbelo Barberán, en Holguín.



Local donde fue ajusticiado el coronel Fermín Cowley Gallegos. Actualmente, es el Museo de la Clandestinidad de Holguín.



Casa de huéspedes de San Lázaro 1250 (casa de Nica) en La Habana. El autor es quien señala el lugar.

REPUBLICA DE CHINA
 MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL
 POLICIA NACIONAL
 Jefe 3ra Div Fm
 Oficio 114 A 22

Fto. "Anuncio de Prensa"
 del 6, 20 etc 1937

Ajuste de fotos de individuos señalados como autores del
 asesinato del coronel Fermín U de la C Cowley Gallegos.

al Jefe de la Pol. Nacional

1. - En las fotos de los señores Carlos Borjas y Oscar Lucero, en el
 archivo No. 1-1937 de fecha 15 de octubre, dice a esta Jefatura:

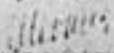
"1. - En las fotos No. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 300, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 356, 357, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 365, 366, 367, 368, 369, 370, 371, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 382, 383, 384, 385, 386, 387, 388, 389, 390, 391, 392, 393, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 400, 401, 402, 403, 404, 405, 406, 407, 408, 409, 410, 411, 412, 413, 414, 415, 416, 417, 418, 419, 420, 421, 422, 423, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432, 433, 434, 435, 436, 437, 438, 439, 440, 441, 442, 443, 444, 445, 446, 447, 448, 449, 450, 451, 452, 453, 454, 455, 456, 457, 458, 459, 460, 461, 462, 463, 464, 465, 466, 467, 468, 469, 470, 471, 472, 473, 474, 475, 476, 477, 478, 479, 480, 481, 482, 483, 484, 485, 486, 487, 488, 489, 490, 491, 492, 493, 494, 495, 496, 497, 498, 499, 500, 501, 502, 503, 504, 505, 506, 507, 508, 509, 510, 511, 512, 513, 514, 515, 516, 517, 518, 519, 520, 521, 522, 523, 524, 525, 526, 527, 528, 529, 530, 531, 532, 533, 534, 535, 536, 537, 538, 539, 540, 541, 542, 543, 544, 545, 546, 547, 548, 549, 550, 551, 552, 553, 554, 555, 556, 557, 558, 559, 560, 561, 562, 563, 564, 565, 566, 567, 568, 569, 570, 571, 572, 573, 574, 575, 576, 577, 578, 579, 580, 581, 582, 583, 584, 585, 586, 587, 588, 589, 590, 591, 592, 593, 594, 595, 596, 597, 598, 599, 600, 601, 602, 603, 604, 605, 606, 607, 608, 609, 610, 611, 612, 613, 614, 615, 616, 617, 618, 619, 620, 621, 622, 623, 624, 625, 626, 627, 628, 629, 630, 631, 632, 633, 634, 635, 636, 637, 638, 639, 640, 641, 642, 643, 644, 645, 646, 647, 648, 649, 650, 651, 652, 653, 654, 655, 656, 657, 658, 659, 660, 661, 662, 663, 664, 665, 666, 667, 668, 669, 670, 671, 672, 673, 674, 675, 676, 677, 678, 679, 680, 681, 682, 683, 684, 685, 686, 687, 688, 689, 690, 691, 692, 693, 694, 695, 696, 697, 698, 699, 700, 701, 702, 703, 704, 705, 706, 707, 708, 709, 710, 711, 712, 713, 714, 715, 716, 717, 718, 719, 720, 721, 722, 723, 724, 725, 726, 727, 728, 729, 730, 731, 732, 733, 734, 735, 736, 737, 738, 739, 740, 741, 742, 743, 744, 745, 746, 747, 748, 749, 750, 751, 752, 753, 754, 755, 756, 757, 758, 759, 760, 761, 762, 763, 764, 765, 766, 767, 768, 769, 770, 771, 772, 773, 774, 775, 776, 777, 778, 779, 780, 781, 782, 783, 784, 785, 786, 787, 788, 789, 790, 791, 792, 793, 794, 795, 796, 797, 798, 799, 800, 801, 802, 803, 804, 805, 806, 807, 808, 809, 810, 811, 812, 813, 814, 815, 816, 817, 818, 819, 820, 821, 822, 823, 824, 825, 826, 827, 828, 829, 830, 831, 832, 833, 834, 835, 836, 837, 838, 839, 840, 841, 842, 843, 844, 845, 846, 847, 848, 849, 850, 851, 852, 853, 854, 855, 856, 857, 858, 859, 860, 861, 862, 863, 864, 865, 866, 867, 868, 869, 870, 871, 872, 873, 874, 875, 876, 877, 878, 879, 880, 881, 882, 883, 884, 885, 886, 887, 888, 889, 890, 891, 892, 893, 894, 895, 896, 897, 898, 899, 900, 901, 902, 903, 904, 905, 906, 907, 908, 909, 910, 911, 912, 913, 914, 915, 916, 917, 918, 919, 920, 921, 922, 923, 924, 925, 926, 927, 928, 929, 930, 931, 932, 933, 934, 935, 936, 937, 938, 939, 940, 941, 942, 943, 944, 945, 946, 947, 948, 949, 950, 951, 952, 953, 954, 955, 956, 957, 958, 959, 960, 961, 962, 963, 964, 965, 966, 967, 968, 969, 970, 971, 972, 973, 974, 975, 976, 977, 978, 979, 980, 981, 982, 983, 984, 985, 986, 987, 988, 989, 990, 991, 992, 993, 994, 995, 996, 997, 998, 999, 1000."


2. - En caso de que los mismos sean habidos, procedase a su
 detención y conducción a la Jefatura No. 7 de la Policía.

3. - Se transcribe a Ud con inclusión de foto-ras
 de los señores Borjas y Lucero, para su más fácil identificación sobre el
 personal que maneja, teniendo inf a esta Jefatura favorable.


4. - Se transcribe a Ud con inclusión de foto-ras
 de los señores Borjas y Lucero, para su más fácil identificación.

En Ud respetuosamente
 "Por la Jefatura de la Policía"



 José A. Alvarado Cabrera Jefe
 Capt. Oficio 3ra Div Fm



JAC/art.



CARLOS BORJA
OFICIO



OSCAR LUCERO
OFICIO

Documento emitido para la búsqueda y captura de Carlos Borjas y Oscar Lucero, por el ajusticiamiento del criminal coronel Fermín Cowley Gallegos.



Primera Iglesia Prebiteriana de Salud 222 en La Habana, donde se reunían Oscar y Faustino Pérez Hernández para organizar y decidir actividades.

Sobre el secuestro del piloto automovilístico argentino Juan Manuel Fangio Deramo, campeón de Fórmula 1...



Hotel Lincoln donde el campeón mundial fue secuestrado por un comando del MR-26-7, dirigido por Oscar Lucero.

Tarja que recuerda el hecho.



Casa donde permaneció Fangio custodiado por varios combatientes, entre ellos Lucero.



En el séptimo piso de este edificio, situado en G y 25, Lucero estuvo en el puesto de mando durante la huelga del 9 de abril de 1958. Delante, la tarja que recuerda el hecho.



Edificio de la calle 13 No. 757 entre 2 y Paseo, donde la policía de la dictadura apresó a Oscar Lucero. Desde aquí fue llevado al Buró de Investigaciones.

8 MAY 1960
23 L 25 W 10 (01) 15
L 12 W N (01) 17

MANO DERECHA

1. Pulgar	2. Índice	3. Medio	4. Anular	5. Anular
46	57	48	58	44

MANO IZQUIERDA

6. Pulgar	7. Índice	8. Medio	9. Anular	10. Anular
45	57	44	50	45

Mano Derecha en: Algarine Mano Izquierda en: Algarine

Forma de Identificación: Ovar Lacerado

Mano Derecha: Algarine

OFICINA NACIONAL DEL CENSO Y DE ESTADÍSTICA ELECTORAL
SECCION DE IDENTIFICACION Y INVESTIGACION

Nombre: Roberto Costa

Edad: 22 Sexo: masculino Estado civil: soltero

Profesión u oficio: campesino Ocupación actual: campesino

SERIAS FILIATIVAS: Race: 13 Color del pelo: 13 Talla: 165

Color y forma del cabello: negro Color de los ojos: negro

SERIAS PARTICULARES: (Calcular defectos físicos, marcas o señal visibles)



Residencia: Playana 25 (Barahona) P.R. 00953

Cédula Electoral, Serie: 222 No.: 2804 882 Foto de: 86

Municipio de: Playa o barrio de: Playa

OBSERVACIONES:



Buró de Investigaciones de la Policía (calles 23 y 25), en la cercanía del Parque Almendares, donde fue torturado y asesinado.



Área del río Almendares por donde sacaban los cadáveres de los combatientes asesinados para desaparecerlos en el mar.



Borradas las huellas de tanta sangre, se construyó en el lugar el Parque de la Clandestinidad.





En el Parque de la Clandestinidad se puede leer en una tarja a su memoria, su versículo preferido del *Nuevo Testamento*.



Amparo Moya, madre de Oscar, sostiene a su nieta Maricel, la niña de Oscar que no pudo conocer.



RECUERDO

DE LA

INAUGURACION DE LA CIUDAD ESCOLAR

OSCAR LUCERO

FEBRERO 24, 1960

AÑO DE LA REFORMA AGRARIA



Inauguración del Centro Escolar Oscar Lucero Moya en Holguín, 24 de febrero de 1960.



Fidel Castro concluyó el acto.



Parque Oscar Lucero en el central Julio A. Mella, (antes Miranda) donde naciera Oscar.



Museo municipal Oscar Lucero Moya. A partir del 4 de diciembre de 2018 permanecerá la exposición fotográfica que se inaugurará ese día.

DOS HÉROES Y UNA MISMA FE

No se contradice el camino de las armas con el camino de la fe, en diferentes lugares de América Latina el cristianismo fue una escuela en que, junto a ideas de izquierda, se forjaron convicciones revolucionarias, decisivas en la historia de muchas naciones. Cuba, en la década de los cincuenta era también un lugar de convergencia de estas ideas; la fe en un Dios que estaba del lado de los más oprimidos y enviaba al campo sus soldados a luchar junto a una gran parte del pueblo que necesitaba un cambio definitivo de todos los males que aquejaban la nación.

El camino de Frank País y Oscar Lucero fue el de muchos cristianos que con un firme compromiso de fe llevaron al máximo de sus posibilidades sus acciones por apoyar a los más débiles, a los más desposeídos. Son estos dos jóvenes que escucharon y sintieron suyo el clamor por la vía de la lucha armada como respuesta a tanto asesinato, a tanto vejamen...

Esperamos que esta muestra, realizada a partir de una indagación del Rev. Orlando Corales Moreno, contribuya a mostrar algunos detalles de la vida de estos dos mártires, no solo en el aspecto revolucionario, sino también en el personal y como cristianos.

MSc. Juan Carlos Mejías Ruiz
Especialista

Consejo Provincial de las artes Plásticas de Camagüey

Coordinadores de la muestra:

Rev. Orlando Corales Moreno

MSc. Juan Carlos Mejías Ruiz

Montajes:

Eliseth Pacheco Álvarez

Promoción:

Lic. Liannis Montalván Salazar

Lic. Arlena Estévez

Producción:

CPAP

Biblioteca Provincial Julio A. Mella

Dirección general:

Carmen Diego Fonseca

MSc. Ernesto Escobar Escobar



ESTEREO...

Texto del catálogo de la exposición fotográfica dedicada a Frank País García y Oscar Lucero Moya, realizada en Camagüey.



Monumento a Oscar Lucero en la Universidad de Holguín. Junto a él su hija Maricel, su hermana Lilian y su sobrino Oscar.

Fuentes consultadas

Bibliográficas

- CURBELO BARBARÁN, LALITA: *El tiempo y el recuerdo*, Ediciones Holguín, 1994.
- DEPARTAMENTO DE RELACIONES PÚBLICAS DEL MUNICIPIO DE HOLGUÍN. *Semblanza biográfica de Oscar Lucero*, 1960.
- ESPÍN GUILLOIS, VILMA: *Inolvidable Frank*, Editorial de la Mujer, La Habana, 2006.
- GÁLVEZ RODRÍGUEZ, WILLIAM: *Salida 19*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981.
- INFANTE URIVAZO, REINALDO: *Frank País, leyenda sin mitos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011.
- MONROY, JUAN ANTONIO: *Frank país, un evangélico en la Revolución Cubana*, Editorial Caminos, La Habana, 2017.
- PACHECO ÁGUILA, JUDAS: *Ernesto Ramos Latour y Belarmino Castilla Más. Daniel, comandante del llano y de la sierra*, Editora Política, La Habana, 2008.
- PORTUONDO LÓPEZ, YOLANDA: *La clandestinidad tuvo un nombre: David*, Editora Política, La Habana, 1988.
- POVEDA DÍAZ, ALCIBÍADES: *La Misión. Desde Marín hasta el callejón del muro*, Ediciones caserón, Uneac Santiago de Cuba, 2007.

- RICARDO RODRÍGUEZ, RENÁN: *El héroe del silencio*, Editora Política, La Habana, 1986.
- RODRÍGUEZ CAMPS, ARNOLD: *Operación Fangio*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2005.
- ROSALES CORTÉS, JOEL: *Bosquejo histórico del Instituto Martí*, Santiago de Cuba, 2015 (inédito)
- SARABIA HERNÁNDEZ, NIDIA: *Tras las huellas de los héroes*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1980.

Documentales

- Libro de actas de la Primera Iglesia Bautista de Cuba Oriental
- Libro de graduados del Instituto de Segundo de Enseñanza de Santiago de Cuba
- Certificación de nacimiento
- Certificación de notas al concluir el octavo grado en el Colegio Sinaí de Palma Soriano
- Acta de recibimiento en la Primera Iglesia Bautista de Santiago de Cuba, 12 de febrero de 1948
- Certificado del bautizo de Frank País el 1 de septiembre de 1948
- Carta a su amiga Elia Fonseca Ramírez
- Tarjetas dibujadas que le enviaba a su novia Blanca Niubó, 8 de julio de 1955
- Título de Bachiller en Letras, expedido por el Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba
- Acta del matrimonio con Blanca Niubó Verdecia en la Iglesia Bautista de Santiago de Cuba
- Certificado de matrimonio emitido por la Iglesia Bautista
- Invitación para su boda
- Certifico emitido en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba, 9 de febrero de 1956
- Pasaporte de Oscar Lucero Moya
- Permiso emitido a su nombre por la embajada de México para viajar a ese país

Informe que enviara a la dirección del M-26-7, Nov. 1957
Libreta de autógrafos de Olga Angulo Alonso
Tarjeta enviada por la madre y la esposa por el fallecimiento
de Oscar
Programa de homenaje a Oscar realizado por la Primera Iglesia
Bautista en recordación a Oscar, 1959

Periódicas

Ortega, Josefina: «XXX aniversario. Aún vivo Oscar...», entrevista a Carlos Leyva en periódico *Juventud Rebelde*, mayo de 1988.

Montenegro, Emma: «Cómo fue secuestrado Fangio», en revista *Bohemia* No. 51, enero 18-25 de 1959.

«Recordando al hermano Oscar Lucero Moya, el mártir del silencio», en revista *El Mensajero* de la Convención Bautista de Cuba Oriental, mayo-junio 1959.

Fidel Castro Ruz: «Intervención en la inauguración de la Ciudad Escolar Oscar Lucero Moya», en periódico *Surco*, Holguín, 25 de febrero de 1960.

«Recordación de la desaparición física de Oscar Lucero y convocando a acto en el Parque de los Mártires en homenaje a Oscar Lucero», en periódico *La Tarde*, 27 de abril de 1965.

«Acto de develación de tarja a Oscar Lucero en la Facultad de Derecho», en revista *Mambí*, Universidad de Oriente, 1974.

«Oscar Lucero quiso morir para ver a Cuba libre» en periódico *Revolución*, 28 de abril 1960.

Velázquez, Francis: «60 aniversario de la Operación clandestina Segundo Frente», en periódico *Sierra Maestra*, 8 de julio de 2017, periódico *Ahora*, Holguín, 23 de febrero de 1958.

Revista *El mensajero*, Órgano de la Convención Bautista de Cuba Oriental.

Revista *Ayúdame*, Órgano de la Unión de Jóvenes de la Primera Iglesia Bautista de Santiago de Cuba, junio, 1954.

Testimoniales

Perla Aguilera Ross: hermana en la fe de Oscar Lucero y participante en actividades de la Iglesia Bautista.

Olga Angulo Alonso: hija del mártir Manuel Angulo Ferrán.

Estela Alonso Borrego: esposa del mártir holguinero Manuel Angulo (fallecido).

Casto Amador Hernández: amigo y compañero de lucha (fallecido).

Francisco Badía García: coordinador del MR-26-7 en Holguín antes de la llegada de Oscar Lucero Moya.

Belarmino Castilla Mas: combatiente y compañero de aula en la Universidad de Oriente (fallecido).

Luis Clergé Fabra: combatiente de la lucha clandestina en Santiago de Cuba. Participante en El Cauchal.

José Rolando Domínguez: asesor provincial del ajefesismo en Oriente, amigo de Oscar.

Elia Dorcas Fonseca Ramírez: «Otra vida luminosa», conferencia ofrecida en la Iglesia Bautista Kairos, en Bayamo, Granma y otros testimonios (fallecida, 2018).

Ángel Fernández Vila: combatiente de la lucha clandestina en La Habana y vinculado a Lucero en el secuestro de Fangio.

Haydeé Fonseca Ramírez: hermana en la fe y amiga bayamesa, que lo visitaba en el central Miranda (fallecida).

William Gálvez Rodríguez: combatiente de la lucha clandestina junto a Lucero en Holguín y participante en el ajusticiamiento de Fermín Cowley.

Lilia Lucero Moya, hermana de Oscar Lucero Moya (fallecida, 2018).

Yolanda Lucero Moya: hermana de Oscar Lucero Moya.

Maricel Lucero Niubó: hija de Oscar Lucero Moya.

Eney María Mendoza Sardiñas: alumna en el Instituto Martí en Santiago de Cuba (fallecida).

Miguel Moncada López: compañero en la AJEF (Juventud masónica).


Elsa Montero Maldonado: combatiente de la lucha clandestina en Palma Soriano.

Arnold Rodríguez Camps: responsable de Propaganda del MR-26-7 (fallecido).

Rev. Joel Rosales Cortés: pastor de la Primera Iglesia Bautista de Santiago de Cuba (jubilado).

Índice

Biografía	11
Ellos hablan de Oscar	33
Recuerdos de mi hermano	35
Mi compañero de lucha	40
Un valeroso combatiente	43
Mi compañero combatiente en La Habana	56
Oscar Lucero Moya (Omar)	61
Oscar	64
Imágenes de la historia	67
Fuentes consultadas	127



**... que esta Oficina de Asuntos Históricos
sea siempre un monumento vivo
a la obra fecunda y la impercedera
memoria de Celia.**

Sidibart

Estimado lector:

La Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado fue creada por Celia Sánchez Manduley el 4 de mayo de 1964, como culminación institucional a la labor que inició durante la Guerra de Liberación Nacional para el rescate y conservación del patrimonio documental de la Revolución Cubana.

Nuestro archivo atesora gran cantidad de originales: fotos, documentos, grabaciones, objetos —fundamentalmente del periodo 1952-1959—, así como un extenso volumen de prensa clandestina y de diversas publicaciones del mismo periodo. Igualmente conserva manuscritos de José Martí, su iconografía y la más numerosa colección de las ediciones príncipes de su obra.

La institución desarrolla investigaciones científicas sobre la etapa insurreccional y los primeros años de la Revolución. Asimismo, brinda servicios especializados de biblioteca y hemeroteca, consulta en diferentes soportes, referencias, asesoramiento sobre temas históricos, información a distancia, venta de libros, así como visitas para apreciar las pinturas murales del artista danés Asger Jorn.

A nombre del sello editorial **Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado** publica títulos que destacan el pensamiento político del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz e investigaciones avaladas por nuestro consejo científico. Cuenta, además, con la emisión mensual del *Boletín Revolución* (electrónico) y la revista impresa *Cinco Palmas*, de frecuencia anual.

Nuestro colectivo acoge con interés sus criterios y sugerencias, y agradece las donaciones de documentos y objetos relacionadas con el fondo patrimonial que conservamos.

La Editorial

Últimas publicaciones impresas

- *Diario de la guerra 1*. Pedro Álvarez Tabío, 2010.
- *Diario de la guerra 2*. Heberto Norman Acosta y Pedro Álvarez Tabío, 2010.
- *Diario de la guerra 3*. Heberto Norman Acosta, 2015.
- *Fidel y la religión*. Frei Betto, Colección ALBA Bicentenario, 2010.
- *Celia: alas y raíces*. Nelsy Babel Gutiérrez y María del Carmen Remigio (compiladoras), 2011.
- *De mi alma un instante. Poemas y dibujos de Frank País*. Armando Gómez Carballo e Ileana Guzmán Cruz (compiladores), 2011.
- *Fidel Castro ante los desastres naturales. Pensamiento y acción*. Luis Enrique Ramos Guadalupe, 2011.
- *El retorno anunciado*. Heberto Norman Acosta, 2011.
- *La lección del Maestro*. Carmen Castro Porta, 2010.
- *Mártires del Granma*. Juan José Soto Valdespino, 2012.
- *De cara al sol y en lo alto del Turquino*. Carlos M. Marchante Castellanos, 2012.
- *Collar de piedras*. Tomás Cárdenas García y Naida Orozco Sánchez, 2012.
- *El Moncada, la respuesta necesaria. Versión ampliada y modificada*. Mario Mencía Cobas (Premio Nacional de Historia 2011), 2013.
- *Quinteto Rebelde*. Norberto Escalona Rodríguez, 2013.
- *Guisa: estrategia y coraje*. Juan José Soto Valdespino, 2013.
- *Camilo eternamente presente*. Edimirta Ortega Guzmán (compiladora), 2014.
- *Lucharemos hasta el final*. (Cronologías de 1955 a 1958). Rolando Dávila Rodríguez, 2011, 2012, 2013 y 2015.
- *Revista Cinco Palmas*, números 1 al 4 (años 2014-2017).
- *Santiago siempre Santiago*. Hugo Rueda Jomarrón, 2015.
- *Enrique Hart Dávalos. Vitalidad inquieta y desbordante*. Héctor Rodríguez Llompart, 2015.
- *Entre espinas, flores. Anecdótico*. Carlos M. Marchante Castellanos, 2015.
- *Julio 26. Monumentos en la carretera de Siboney*. Augusto Rivero Mas, 2015.
- *Mártires del Goicuría. Clara Emma Chávez Álvarez*, 2016.
- *La historia me absolverá. Edición anotada. Fidel Castro Ruz*. Eugenio Suárez Pérez (compilador), 2016.
- *La palabra empeñada. El exilio revolucionario cubano 1953-1956*. Heberto Norman Acosta, 2016.
- *La epopeya del Granma*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2016.
- *Fidel en la tradición estudiantil universitaria*. Francisca López Civeira y Fabio E. Fernández Batista, 2016.
- *Mártires de La Llorona*. Daisy P. Martín Ciriano, Mirta Z. Estupiñán González y Carlos Abreu López, 2017.
- *Mártires del 5 de Septiembre*. Orlando F. García Martínez y Andrés D. García Suárez, 2017.